

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Martes 5 de enero de 1858

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 933

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 5 DE ENERO.

Vamos a echar una ojeada sumariamente retrospectiva sobre los principales sucesos que han ocurrido en el extranjero en el año que acaba de terminar.

El mas grave de todos los acontecimientos que están llamando la atención pública, es la rebelión de los indios contra los ingleses. Increíble parece que existiendo en la India un centro de acción y de gobierno tan fuerte como era la Compañía; disponiendo de tantos y tan poderosos elementos; con una policía organizada para espiar á los indígenas, mas que para mantener el orden, no haya podido descubrir con tiempo la conspiración que se urdía. Y no hay que decir que no hubo plan concertado y que esto fué un hecho casual; los hechos han demostrado que esto no es cierto; que el plan ha venido fraguándose desde hace mucho tiempo con grande perseverancia y con no escasa habilidad. Pero el gobierno local, mas inclinado á dirigir su atención á los asuntos mercantiles que á los que le estaban encomendados para la salvaguarda de las posesiones inglesas en la India, cometió la imperdonable falta de dejarse sorprender por una insurrección militar cuando menos lo pensaba, cuando mas humillados é impotentes creía á los indígenas. El gobierno metropolitano, no ha sido mas previsora que las autoridades coloniales, de lo que resultó que durante algun tiempo la rebelión triunfó en todas partes y que los ingleses se vieron rodeados de enjambres de revoltosos fanáticos, tan cobardes como crueles, cuyas infames vejanzas serian un baldon para la humanidad, sino hubiesen sido cometidas por hordas de salvajes á quienes sus mismas atrocidades pusieron fuera de la ley.

Los que han considerado la rebelión de la India como puramente militar, cuya causa inmediata fué el mandato dado á los cipayos de usar cartuchos compuestos con grasa de puerco, se han equivocado grandemente en sus juicios; este fué el pretexto, la causa verdadera y única de la insurrección fué el deseo de emanciparse de los ingleses cuyo yugo les pesaba. Y prueba de esto es que simultáneamente, en varios puntos estallaron sublevaciones que en poco tiempo arrastraron á todo el ejército de Bengala, compuesto de mas de ciento veinte regimientos de cipayos, la mayor parte de ellos compuestos de tropas regulares y adiestradas por los mismos contra quienes volaban las armas. Si la rebelión no hubiese estallado de la manera que estalló, hubiera sido considerada como un esfuerzo desesperado y no de un pueblo que lucha por reconquistar su libertad é independencia; pero los insurrectos se encargaron ellos mismos de enagenarse las simpatías de todo el mundo civilizado. Los asesinatos de Meerut, de Cawnpore, de Delhi y de otros muchos puntos; las violencias, las depredaciones y toda clase de crímenes cometidos contra mujeres y niños europeos indefensos, dieron la medida de aquella insurrección salvaje. El fanatismo religioso de los musulmanes y de los brahmanes, la nunca desmentida afición de los pueblos asiáticos á la licencia y al pillaje fueron, á no dudarlo, los móviles de la insurrección, móviles hábilmente explotados, gracias á los desmanes, á la falta de tino y á la codicia de los representantes del gobierno colonial. Algunos periódicos ingleses se empeñaron en ver en la insurrección de la India la mano de la Rusia, y se entregaron á violentos ataques contra esta potencia, sin mas pruebas ni fundamentos que un juicio probablemente descabido. Nosotros creemos que si bien la Rusia no veria con desagrado nada que pueda ser perjudicial á los ingleses, no ha tenido sin embargo participación alguna ni mediata ni inmediata en la insurrección, que ha sido preparada y ejecutada única y exclusivamente por los indígenas.

Vamos, pues, cuál ha sido el curso de esta insurrección. Al principio pudo creerse que su fuego se extenderia á la mayor parte del inmenso imperio de la India. Al ver aliviar las tropas sublevadas hacia Delhi; al ver aliviar como rey al descendiente del Gran Mogol; en vista del eco que la insurrección encontraba en el reino de Oudá, á pesar de las protestas y manifestos del rey destronado en favor de Inglaterra; teniendo en cuenta las escasas fuerzas de que los ingleses disponian, pudo creerse por un momento que la dominación británica habia terminado en la India ó en una gran parte de ella. Pasa tiempo, sin embargo; los pocos ingleses que se pudieron reunir al mando del general Barnard, puñado de valientes que no llegaba á 4,000 hombres, y algunos indígenas fieles, se dirigen á Delhi, foco de la insurrección, plaza fortificada, erizada de cañones y donde era de temer una porfiada resistencia, ó mas bien que los sitiadores se convirtiesen en sitiados por las fuerzas, quintuples lo menos, que en la ciudad sitiada y en sus inmediaciones se encontraban. Sin embargo, después de un sitio irregular, porque jamás pudo regularizarse, en atención á las escasas fuerzas sitiadoras, la sobervia Delhi, el punto principal de apoyo de la insurrección, cae en poder de los sitiadores, huyendo ver-

gonzosamente los regimientos de cipayos que allí se habían reunido, abandonando en su fuga sus riquezas, su rey y la familia real, que cae enteramente en poder de los ingleses, quienes fusilan y ahorcan varios individuos de ella, y conservan al ex-rey de Delhi, con intención de perdonarle la vida, según los periódicos ingleses han manifestado.

Desde este importante y decisivo triunfo, la insurrección puede decirse muerta. Verdad es que todo el reino de Oudá está sublevado, que allí se refugiaron los restos de Delhi, pero lo cierto es que los ingleses han ido desde entonces de ventaja en ventaja, únicamente con las fuerzas que allí existían, y que la rebelión no se ha propagado, lo cual por sí solo es un triunfo. Únicamente se ha extendido al Ganges superior y al Juma; se ha visto limitada al Norte por el Punjab, que ha permanecido fiel á la Inglaterra; al Este por las montañas del Himalaya, donde los ingleses han encontrado en los montañeses Goorkas aliados vigorosos, leales y que les han servido de mucho; al Sur-Este por la baja Bengala, donde está Calcuta, y donde no han estallado, subiendo el Ganges hasta Benarés, mas que desórdenes insignificantes que han sido instantáneamente reprimidos; al Oeste y al Sur, por último, por el río Nerbudda, por los Estados Radipatas y por los territorios dependientes de las presidencias de Madrás y de Bombay, cuyos ejércitos, con muy ligeras escepciones, han permanecido hasta ahora leales á sus banderas. Y todo esto ha sucedido á pesar de las proclamas dirigidas por un príncipe musulmán desde Delhi, príncipe que era la genuina representación de la revuelta, y por Nana-Sahib desde sus atrincheramientos en los límites del reino de Oudá. Los ligeros motivos de los Estados de Nizan y de Hyderabad, sofocados por las tropas del contingente indiano, han demostrado además que la causa de la insurrección hacia pocos prosélitos.

¿Cómo terminará el sangriento drama que se está representando en la India? En nuestro juicio, la insurrección será ahogada en mares de sangre, y la Inglaterra se apellidará señora de aquellos territorios por derecho de conquista. Los trabajos hechos por los indígenas para emanciparse del yugo extranjero, han sido completamente infructuosos, y habrán de sufrir este yugo doblemente mas pesado que antes. Y la razón es clara: limitadas las fuerzas y los elementos de la insurrección únicamente al reino de Oudá; después de libertad por sir Collin Campbell la heroica guarnición de Lucknow, y disponiendo de una fuerza de mas de doce mil europeos, con las fuerzas que sucesivamente se le van agregando de los refuerzos últimamente enviados, y con los auxiliares indígenas, fácil será sofocar á un ejército, numeroso es verdad, pero poco fuerte, como son ordinariamente los asiáticos, y que se ve aislado y sin esperanza de que se le secunde en otras presidencias.

¿Pero será duradera la victoria de los ingleses en la India? En nuestra opinion, esto dependerá de la organización que se dé á aquel país, operación mas seria y complicada de lo que parece. Si continúa el desbarajuste que hasta ahora ha habido, la lucha puede decirse suspendida, pero no terminada, y la insurrección volverá á aparecer tal vez mas amenazadora y poderosa que ahora ha aparecido. De todos modos, no nos hagamos ilusiones; el destino de la India es el de todas las Colonias; hacerse fuerte con su fuerza propia, para después hacerse independiente con esta misma fuerza, es lo que no cabe en su destino.

La principal preocupación de la Inglaterra es la cuestión de la India. Hallándose la insurrección en camino de ser vencida, se dice que volverá de nuevo á la guerra con China con nuevo empeño, para lo cual marcharán allá los cuatro mil hombres que, destinados al celeste imperio, fueron distraídos de su destino para atender á necesidades que se creían mas apremiantes. Fuera de la crisis comercial, que tambien se ha sentido con grande intensidad en este país, poco ó nada puede decirse relativo al mismo. El gobierno de lord Palmerston, combatido fuertemente por la oposición parlamentaria, ha salido vencedor en todas las luchas. La guerra de la India ha demostrado hasta donde llegan los inmensos recursos de que puede disponer la Gran Bretaña. Algunos periódicos ingleses han dicho que la reina Victoria iba á ser proclamada emperatriz del Indostan. Hace tiempo que circuló esta noticia, y sin embargo, nada se ha hecho hasta ahora. Tambien parece que el gobierno piensa proponer á las Cámaras la supresión de la Compañía de las Indias, gobernada por delegados directos de la corona. Naturalmente, si esto se realiza, será mediante las indemnizaciones correspondientes.

Entre las medidas de verdadero progreso que se anuncia van á presentarse á las cámaras, merece una mención muy singular una encaminada á facilitar la trasmisión de la propiedad. Sabido es que, al verificar cualquier propietario una venta de bienes raíces, habia de presentar todos los títulos y documentos justificativos de las traslaciones de dominio de las fincas que se iban á vender. Esta operación, sobre ser prolija, era muy dispendiosa, pues si era una finca de origen

antiquísimo, únicamente los derechos, bastante crecidos por cierto, que por la busca y saca de estos documentos habian de pagarse, subian casi tanto como el valor de la finca; esto contando con que fuese posible reunir todos los documentos apetecidos. Resultaba de aquí una cosa muy natural; los propietarios se retraían de vender, por que la venta no les producía ventaja, y la propiedad permanecía necesariamente en clase de verdadera *mano muerta*. Ahora se tratan de suprimir todas estas ridículas trabas, con lo cual la propiedad se hará mas movable; y se habrá dado un considerable paso para evitar ese estancamiento inmenso de propiedad que hace que Inglaterra esté compuesta casi en su totalidad de colonos. En este punto, forzoso es confesarlo, la Gran-Bretaña se halla en un atraso muy considerable con respecto á las demás naciones europeas.

Francia continúa en una situación rica y próspera en el interior y respetada en el exterior; es deudora á la sabiduría del emperador de beneficios inmensos en el orden material, de que amigos y adversarios no pueden menos de hacerle justicia. Creemos perfectamente, con uno de nuestros colegas, que Francia va perdiendo poco á poco la anarquía moral de los espíritus, que la agobiaba estos años pasados, operación debida indudablemente á la unidad gubernamental que le da movimiento y vida. Se observa un fenómeno que es muestra de lo dicho, y es que los antiguos partidos políticos, aun los mas hostiles al imperio, van colocándose en situación de considerar el gobierno imperial como un hecho consumado; y la fuerza de los hechos consumados trae la sanción legal y la aceptación voluntaria de ellos y de sus consecuencias.

No es decir con esto que hayan cesado las intrigas revolucionarias; que los partidos todos se hayan pasado con armas y bagajes al lado del cesarismo. Antes por el contrario, Francia está llena de sociedades secretas dirigidas y animadas por espíritus turbulentos y descontentadizos, de magos, socialistas, comunistas, niveladores, y no importa que otra denominación acepten; sociedades que han producido los atentados de los sectarios de la *Mariana*, una de las mas terribles que se conocen y que han contribuido poderosamente á alimentar y llevar á cabo el proyecto de asesinato en la persona del emperador, en que fueron complicados Mazzini, Ledru Rollin y otros conspiradores de la mas baja especie. Lo único que queremos probar es que los partidos legales demuestran aceptar el imperio como un hecho y se colocan dentro de la Constitución para hacer prevalecer sus ideas por medio de una oposición razonada y juiciosa. Estos no esperan mas que el momento favorable para ello; el en que Luis Napoleón liberalice un poco su sistema de gobierno abriendo la tribuna y dando ensanche á la prensa. ¿Cuándo sucederá esto? Difícil es preverlo, y dependerá de las circunstancias mas que de combinaciones y cálculos políticos.

El emperador Napoleon se encuentra en una situación muy particular. Con su sistema de gobierno poco expansivo y liberal, ha dedicado sus esfuerzos incesantes á dar vida á los intereses materiales, distrayendo la atención de las cuestiones políticas. ¿Ha conseguido su propósito? La experiencia está demostrando que no; que en Francia existe un movimiento, que no por ser concentrado es menos enérgico y poderoso. La política no está muerta; está comprimida y esto no podrá ser duradero. Si no se abren las válvulas para que la política tenga vida y expansión, entonces es muy de temer que mas ó menos tarde reviente la mina con una fuerza tal, que corra grandes peligros el imperio. No lo queda, pues, mas medio, que abrir las dos válvulas de la vida intelectual de los pueblos; la prensa y la tribuna. Y el día en que esto suceda, cuando pueda hacerse oír libremente la voz de las oposiciones, entonces la lucha será terrible entre ellas y el cesarismo, que está indudablemente amenazado, ora permanezca en la marcha actual, ora la liberalice, aun cuando en este caso podría tener alguna probabilidad de salvación.

Durante un momento, cuando se agitaba la cuestión de los principados, se creyó que Francia estaba dispuesta á romper la alianza inglesa. Esta creencia no tardó en desvanecerse: la entrevista de los soberanos de Francia é Inglaterra en Osborne allanó todas las dificultades y los pesimistas se encontraron chasqueados. ¿Quién cedió de sus pretensiones en esta entrevista? Los resultados, han dado á conocer que fué la Gran-Bretaña; lo cual se ha confirmado ademas con las lamentaciones de los periódicos ingleses. Luis Napoleón comprende perfectamente las ventajas que reporta de la alianza, y no será él quien la rompa.

Han circulado rumores de que el emperador Napoleon se sentía mas inclinado á una alianza franco-rusa que á la anglo-francesa; y tal fuerza adquirió esta creencia, que la prensa inglesa, durante un largo período de tiempo, no ha dejado de dirigir punzantes cargos á los dos emperadores. La experiencia ha demostrado que estos temores carecen de fundamento, y que las alianzas personales no son las alianzas políticas.

Francia ha conseguido grandes ventajas en la Argelia, donde el general Randon ha sometido

las tribus que aun estaban por someter, planando el estandarte francés en lo mas escarpado de sus montañas, que en el día están sumisas, dominadas por el fuerte Napoleon. No han escaseado con este motivo las acusaciones contra el gobierno francés, suponiendo que trata de extender su dominación en el Norte de Africa. No nos sorprenderia que diese algun paso para conseguirlo, y hasta que lo consiga, puesto que no hay nadie que pueda impedirlo mas que Inglaterra y España. La primera se daría por satisfecha con entrar á la parte en el reparto de la presa; la segunda permanecería con los brazos cruzados, sin atreverse á ensanchar sus límites fuera del estrecho recinto en que los kabilas nos tienen encerrados. ¿Quién sabe si dará pretexto á estos planes que, con razón ó sin ella, se atribuyen á Francia la reciente revolución de Trípoli?

Bélgica ha pasado por una crisis que á nadie ha extrañado, así como su solución, porque era una cosa prevista. Sabido es cuál ha sido la causa de todo. El gobierno belga habia presentado á las cámaras legislativas un proyecto de ley sobre los establecimientos de beneficencia. La Cámara principió á discutir el proyecto, y la mayoría, favorable al gobierno, después de largos y borrascosos debates, habia aprobado el principio y las mas importantes disposiciones de la ley. La opinion pública se conmovió de repente; los consejos municipales de las grandes ciudades dirigieron representaciones contra el proyecto de ley; hubo conatos de desorden en varios puntos, y el rey con el objeto de evitar los desórdenes que preveía y que podian tomar un desarrollo peligroso, aplazó las cámaras en junio.

Pero este remedio, conveniente como medida provisional, no habia resuelto la cuestión. Volvieron á reunirse las Cámaras el 10 de noviembre para la legislatura de 1857 á 1858; pero el ministerio, autor del proyecto de ley que tan mal habia sido recibido, se retiró, formándose, después de una crisis laboriosa, un ministerio liberal. La primera medida de este ministerio fué aconsejar al rey la disolución de la Cámara de representantes, medida que aprobó el rey, convocándose de nuevo los colegios electorales. Sabido es cuál ha sido el resultado de esta apelación al pueblo: el partido llamado católico, que sostenia al anterior ministerio, ha sido derrotado, y el partido liberal ha obtenido una victoria decisiva, en la cual se ha notado el fenómeno de que provincias que antes habian votado diputados católicos, han votado ahora liberales. Todo anuncia que las disposiciones del nuevo gabinete estarán de acuerdo con los intereses y necesidades del país; por de pronto, el principio liberal ha conseguido un triunfo insigne, asegurando el gobierno representativo en Bélgica.

Recorramos la Italia, y la veremos estacionaria en unos puntos, sometida al yugo extranjero en otros, entregada á convulsiones estériles en unas partes, y únicamente regularizada un gobierno francamente liberal en el Piemonte. En efecto, el reino de Nápoles permanece entregado al gobierno absoluto creado por el rey Fernando en odio á la revolución que en 1848 le impuso la ley. En valde ha sido que Francia é Inglaterra hayan dirigido al rey representaciones contra la forma de gobierno suspirado y hasta violenta con que riga sus Estados; los oídos del monarca han permanecido sordos á toda clase de escitaciones, y, forzoso es confesarlo, si su resistencia ha sido inconveniente para los intereses de sus súbditos, ha estado en cambio digna de un rey que estima en lo que vale su dignidad. Las notas que le fueron pasadas sobre este asunto eran mas bien preceptos que observaciones; en vez de marcar en ellas con la moderación que el caso exigía un camino que seguir á un monarca independiente, eran un conjunto de recriminaciones inconvenientes y poco meditadas. La prensa inglesa, por otra parte, estaba dando el triste espectáculo de una destemplanza inaudita, al hablar de un rey que mantenía hasta entonces buenas relaciones con Inglaterra; esta misma prensa no escaseó los dísticos mas repugnantes hasta no llamar ordinariamente al rey de las Dos Sicilias sino *el rey Bomba*, y hasta hablar de una manera, no muy embrozada por cierto, de la conveniencia y hasta necesidad de arrojarse del trono. Entre tanto los revolucionarios iban tomando brío; y hubo momentos en que se creyó seriamente comprometida la tranquilidad pública. Las continuas amenazas de que las escuadras aliadas irian delante de Nápoles á imponer al rey con las bocas de los cañones la voluntad de los que los enviaban, no le acobardó y aceptó las consecuencias de una negativa absoluta, peligrosa en aquellas circunstancias, y por consiguiente tanto mas digna y noble.

Pero las escuadras no fueron al golfo de Nápoles; las amenazas quedaron reducidas á bocanadas que se llevó el viento; sin embargo, después se vió que la revolución no habia quedado inactiva. El resultado de todo fué interrumpirse las relaciones diplomáticas entre Nápoles, Francia é Inglaterra. Habíanse lanzado acusaciones bastante graves contra el emperador de los franceses, á quien se atribuía el pensamiento de colocar en el trono de Nápoles á Joaquín Murat; la prensa oficial de Francia ha desmentido esta especie; el

mismo Murat tambien ha dado explicaciones que por cierto no han debido ser muy satisfactorias para el rey Fernando, porque no tenían toda la claridad y transparencia que en estos asuntos debe resaltar.

Las consecuencias de este estado violento no podian menos de sentirse; en Sicilia y en otros puntos estallaron insurrecciones, que fueron sofocadas con facilidad, pero que pudieron haber sido la primera chispa de un incendio universal en el reino de Nápoles. La victoria tan á poca costa conseguida por la monarquía absoluta ha hecho que, por ahora, se pierda toda esperanza de mejorar en sentido liberal. El proyecto de regicidio intentado por un soldado fanático contra el rey Fernando, será tambien una remora para que acepte los principios liberales.

Se ha hablado mucho de representaciones hechas por la Francia á la corte de Roma para que introdujese algunas variaciones en su forma de gobierno. El Papa, en un reciente viaje hecho por sus Estados, ha recibido tambien demostraciones claras del deseo que á las poblaciones anima de que se secularice un poco el gobierno pontificio y que se les den algunas libertades. Todo esto es cierto; pero tambien lo es que Su Santidad ha permanecido sordo á estas escitaciones y que las cosas continúan del mismo modo que estaban. Roma permanece ocupada por la guarnición francesa, con gran disgusto de la Inglaterra, cuya prensa mas de una vez ha exhalado su mal humor en quejas duras y ofensivas al Papa y al gobierno francés. Pio IX fué el que inauguró la idea liberal en Italia, y ahora tiene miedo á lo mismo que, guiado por sus buenas intenciones, quiso arraigar. Consiste eso en que la revolución fué ingrata con el Papa, y naturalmente ha de conservar la memoria de aquellos días en que andaba fugitivo y errante, mientras una turba de sicarios se enseñoreaba de Roma y proclamaba una república tan efímera como irrisoria. Pero si los Estados romanos permanecen bajo el sistema de gobierno clerical, es de notarse sin embargo, que los intereses materiales van desarrollándose con las empresas industriales que Pio IX proteje; y que han dado principio á la construcción de ferro carriles bajo el impulso mismo del Papa.

El Piemonte es el único Estado italiano que sigue una senda de progreso material y moral, que sabe unir con los principios liberales que representa su gobierno. Sin exagerar estos principios, los practica religiosamente y con la amplitud compatible con la conservación del orden público. Las elecciones que últimamente han tenido lugar, han dado el triunfo al partido liberal, que es el del ministerio, representado por el conde Cavour; la derecha, ó el partido del absolutismo, tiene á su cabeza al señor de la Margarita. El gobierno piemontés secunda eficazmente en todo las generosas intenciones del rey Carlos Alberto, fundador del gobierno representativo en el reino de Cerdeña, cuyas huellas sigue fielmente su hijo Victor Manuel. Con la buena voluntad del joven monarca, el gobierno constitucional va arraigándose en aquel país, porque se demuestra prácticamente que es compatible el orden con la libertad, que hace que el orden sea inteligente, y que hace al mismo tiempo amar el progreso moderado pero incesante y nada esclusivo de una estabilidad previsora. Cerdeña ha interrumpido sus relaciones con la corte de Viena; pero sin que esta interrupción haya ocasionado obstáculo alguno al curso normal de las relaciones de ambos países. En este año el Piemonte ha hecho tratados de extradición, de navegación y de comercio con España, Dinamarca y Persia.

En nuestro juicio, visto el estado actual de Italia, creemos un suceso el proyecto de unificación que tanto y con tan poca fortuna ha sostenido Mazzini. En un país compuesto de Estados heterogéneos, con intereses opuestos, con formas de gobierno y tradiciones incompatibles unas con otras, para unificar seria preciso fundir de nuevo. El mayor enemigo de los intereses italianos ha sido y es Mazzini; quien con su febril impaciencia, al enviar á la muerte á los desgraciados de Sapri y Liorna, ha retrasado, si no imposibilitado, la regeneración italiana, no por la demagogia, como Mazzini y sus adeptos decian, sino por la libertad racional unida al orden, que es su escudo y su vida.

La cuestión de los Principados danubianos ha dado el primer paso para su definitivo arreglo; y por cierto que esta cuestión ha producido consecuencias que eran muy de prever. Verificadas las primeras elecciones de los divanes *ad hoc*, que con arreglo al tratado de Paris habian de ser los intérpretes de los deseos de ambas poblaciones, Francia, Rusia, Prusia y Cerdeña creyeron que las elecciones no habian sido legales, que se habian cometido en ellas muchos arbitrariedades y reclamaron á la Puerta para que decretase su completa anulación. Sabido es que la Puerta, en union de Inglaterra y Austria, se opone abiertamente á la union, y sin acceder á los deseos de las cuatro potencias espresadas, se limitó á separar á los caimacanes de los Principados. Las potencias creyeron insuficiente esta medida, y retiraron sus representantes de Constantinopla, lo cual produjo una interrupción de rela-

ciones durante algún tiempo. Ocurrió de repente uno de esos cambios ministeriales incomprensibles en Constantinopla, y el nuevo ministerio se prestó a las exigencias de las potencias reclamantes. En su virtud fueron anuladas las primeras elecciones y se procedió a otras nuevas. El resultado fué, como era de esperar, favorable a la unión, que sostiene calurosamente Francia y Cerdeña, y probablemente Rusia y Prusia, aunque sobre este punto no han dado explicaciones francas y categóricas. Los votos de los divanes han estado conformes en considerar como muy antiguo el deseo de los rumanos de no formar más que un solo Estado, y atribuyen todos los males que han sufrido, a su separación. Ambos divanes han estado conformes en presentar objeciones muy fuertes contra los príncipes indigenas electivos, y han propuesto un soberano extranjero hereditario, tomado de una de las casas reinantes, pero de una dinastía que no pertenezca a los Estados vecinos de los Principados. Los divanes desean un gobierno representativo, cuyo poder legislativo sería confiado a una Asamblea nacional; que los derechos de los rumanos estén bajo la garantía de la Europa, y que la neutralidad de su territorio forme en lo sucesivo parte del derecho público europeo. Pero sabido es que estos votos no resuelven la cuestión, que ha de diferirse al Congreso de París, conforme al tratado de 1856.

No sabemos lo que la diplomacia europea decidirá sobre el particular; si hemos de creer a los periódicos ingleses, Francia hará importantes concesiones y se verificará una unión administrativa. Los periódicos franceses, sin embargo, han sostenido a todo trance la unión absoluta y sin condiciones. De todos modos es de creer que esta cuestión dé origen a importantísimos debates en el seno del congreso el día que se someta a su examen. Austria y Turquía en especial combatirán la unión por cuantos medios estén a su alcance, porque son las más inmediatamente interesadas en la solución del enigma. La Puerta en especial no carece de razón para oponerse a la unión, que sería ahora una desmembración parcial de su imperio, y que más o menos tarde sería absoluta y completa. Desde el momento que los principados tengan, si esto se realiza, un príncipe hereditario a su cabeza, puede la Puerta considerarse como perdidida. Al menor movimiento, a la menor crisis que ocurra en Turquía, cuyo imperio decrepito tiende a desmoronarse, los dos Estados rumanos constituirán una segunda Grecia. Y no se diga que sobre todo está la fe de los tratados que la Europa sabrá hacer obedecer; la diplomacia europea está muy acostumbrada a respetar los hechos consumados, por mas que sean violentas usurpaciones, y, si llegase este caso, no faltaría a sus precedentes.

En Alemania no ha ocurrido nada notable, si se exceptúa la cuestión de los ducados del Holstein y Lauenburgo, en que la Dinamarca está haciendo el principal papel. Esta cuestión, puramente alemana por su índole, ha estado a pique, y aun no ha pasado el peligro, de hacerse europea. Pero si esto se hubiera realizado, no habría sido porque el asunto hubiese valido la pena de ello, sino porque la política es demasiado vidriosa y susceptible en ciertos casos, y en este hubiera hecho tomar a la cuestión las proporciones que no tiene, limitada como está a dos ducados comprendidos en la confederación alemana, a la cual y no a las demás potencias, incumbe el arreglo definitivo de las diferencias.

En Austria nada notable ha ocurrido, como no sean las medidas de clemencia adoptadas por el emperador Francisco José en favor de los emigrados políticos, con lo que ha dado ejemplo de moderación y buen tino. También interrumpió sus relaciones con el Piemonte, relaciones que no han sido reanudadas, pero el asunto no ha tenido ulteriores consecuencias. Últimamente ha disminuido considerablemente su ejército, lo que dá a conocer que considera la Europa en plena paz.

En Prusia, el rey Federico Guillermo, a consecuencia de una grave enfermedad que pasó, quedó incapacitado en la ciencia de dirigir el Estado, y fué preciso nombrar delegado al príncipe de Prusia, inmediato sucesor a la corona. El rey está casi desmemoriado, y hay pocas esperanzas de que recobre el ejercicio de sus facultades mentales. Aun cuando se ha considerado indispensable la medida de encargar el supremo gobierno, por delegación, a quien de derecho correspondía, sin embargo, se principia ya a decir que lo que pasa en Prusia puede ser considerado como un interregno, y que no se hace sentir como sería de desear, la voluntad encargada de dar movimiento a la máquina gubernamental, porque el príncipe no está investido mas que de un poder delegado. En efecto, la Prusia, por su posición especial, debe tener una importancia grande, y una acción eficaz en varias cuestiones del momento. Ella es la que ha tomado la iniciativa en la Dieta con motivo de la cuestión de los Ducados del Holstein y de Lauenburgo, y no es cosa de que coje en su propósito, sopena de quedar mal parada, pues en esta clase de asuntos no marchar es perder la supremacía. La Prusia es la mas inmediata al lugar de la contienda, y en su calidad de vecina puede ser llamada a intervenir en el debate y a sufrir sus consecuencias. Prusia es la encargada de representar los intereses alemanes en el congreso de París; y por último, está en su interés velar muy de cerca y sin perderle de vista, por el movimiento que se nota en los Estados escandinavos, porque si los síntomas que se han notado pasasen a ser hechos, si los tres Estados se reuniesen en un solo imperio, es indudable que quedaría muy debilitada la influencia de la Prusia en el norte de Europa.

Esto es lo que toca al exterior. En el interior se han presentado en Prusia cuestiones impor-

tantísimas y delicadas, una de ellas la religiosa que tan grande importancia ha tomado; y para resolver todo esto y figurar dignamente como gran potencia, se necesita una voluntad firme y constante que no puede encontrarse en las interinidades. El príncipe de Prusia ejerce una regencia de hecho hasta el 25 del actual; pero qué sucederá si al cumplirse este plazo el rey, como es de creer que suceda, no se encuentra en aptitud de encargarse de las riendas del Estado? ¿Se prorrogará la delegación, o ésta se convertirá en verdadera regencia con todo el poder real que a ella va anexo? No es fácil prever lo que sucederá; pero lo cierto es que en este mes han de reunirse las cámaras prusianas, y la Constitución prusiana tiene previstos dos casos de regencia: uno cuando el rey es menor; otro cuando hubiese un impedimento que quitase al rey, de una manera permanente, la posibilidad de reinar. En ambos casos el príncipe mas próximo es el llamado a la regencia, es decir, que en la actualidad esta corresponde al príncipe de Prusia. El partido conservador se opone a esto, y para ello se funda en que el príncipe, como delegado del rey, puede hacer lo mismo que haría siendo regente. El partido extremo, sin embargo, ha indicado la idea de la regencia y es probable que las cámaras se ocupen en este asunto.

La situación de los Estados Unidos está resumida en el mensaje presentado por el presidente Buchanan. Sabida es la deplorable crisis económica que ha introducido tan gran perturbación en el comercio americano, y que de rechazo se ha sentido en todas las principales plazas comerciales de Europa. Varias han sido las causas que se han dado para esta crisis; el presidente señala la que en su juicio es la única verdadera. Los males que tantos desastres han causado, han provenido del sistema vicioso y extravagante del papel moneda y de los bancos que han provocado al pueblo americano a locas especulaciones y a juegos de bolsa. Y no podía ser de otro modo, confiada la circulación del papel moneda, los préstamos y los descuentos a la discreción de bancos no responsables, que por su naturaleza y su organización consultarán siempre el interés de sus accionistas mas que el interés general del comercio. Esta ha sido una verdad, por desgracia, que ha ocasionado la ruina de infinitas casas de comercio en América, Inglaterra, Francia y en la plaza de Hamburgo. Esta crisis sin embargo, se ha dominado al fin, en casi todos los puntos en que se ha sentido, a costa de inmensos sacrificios, y el presidente ha propuesto algunos medios para evitar que se reproduzca. Apela en primer lugar al patriotismo de los Estados para detener y prevenir el mal, y cree, con exactitud en nuestro juicio, que obligando a los bancos a guardar de reserva mayor cantidad de metalico para garantizar el pago de sus billetes, exigiendo que tengan al menos la tercera parte de los valores que tienen en circulación, obligando por último a los bancos que han suspendido sus pagos a liquidar inmediatamente, se conseguiría el fin apetecido; y si no se consigue, sería forzoso retirar a los bancos la facultad de emitir billetes, transformándolos en simples bancos de descuentos.

El presidente ha hablado del tratado Clayton-Bulwer hecho con la Inglaterra de una manera que dá a entender una resolución decidida de romperle; esto podría ocasionar graves complicaciones entre ambos Estados. El gobierno federal se halla en buenas relaciones con todas las potencias extranjeras; únicamente, como de costumbre, el autor del manifiesto de Ostende espresa tener motivos de agravios contra España, por no haber dado nuestro gobierno las satisfacciones que se le tienen pedidas con motivo de haber cañoneado la fragata *Ferrolana* a un buque anglo-americano. En estas quejas del presidente hay indudablemente cierta parcialidad, y es una cosa extraña que no haya dicho nada acerca de supuestos agravios recibidos de las autoridades de Cuba. De todos modos, la cuestión no puede tener mas solución que por la vía diplomática.

El presidente Buchanan alude en su mensaje al asunto de *El Dorado*, paquete-correo de la Unión que, hallándose en las aguas de Cádiz y fuera de vista, fué visitado por la mencionada fragata, cuyo comandante tenía fundados motivos para sospechar que iban a bordo de aquel conspiradores, en una época precisamente en que se anunciaba la próxima llegada de varios revolucionarios.

Este asunto de *El Dorado* estaba en vías de arreglo, antes del mensaje; pero el gobierno americano insiste en suscitarse otras cuestiones relacionadas con la isla de Cuba y aun con Méjico, y estos incidentes van a orillar en negociaciones especiales que se hallan entabladas ya por ambas partes con este fin. No falta quien crea que el pensamiento del presidente es ver cómo nos suscita dificultades para el caso de que estalle la guerra con Méjico, haciendo posible de este modo la ocupación de la isla de Cuba por los filibusteros.

Largamente se ha discutido acerca de la parte que el gobierno americano tenía intención de tomar en los asuntos de China, y habrá dado presto para ello la circunstancia de haber enviado un plenipotenciario a aquel país, y el haber suspendido algunos periódicos que los Estados Unidos harían causa común con la Inglaterra. Se sabe ahora que la misión conferida al plenipotenciario americano encargado de ir a China es pacífica; que el objeto esencial de esta misión es revisar y renovar el tratado de comercio que existía entre los Estados Unidos y el celeste imperio. Además el plenipotenciario va encargado de unir sus esfuerzos a los de los plenipotenciarios enviados a China por Francia e Inglaterra para obtener del gobierno chino tratados comerciales idénticos en favor de las tres potencias que representan.

Si no estuviésemos curados de espanto, miraríamos como un adelanto inmenso las prendas que ha soltado el presidente Buchanan contra las expediciones de los filibusteros. Se pronuncia ese principio enérgicamente contra esta clase de empresas, e invoca el derecho de gentes y las leyes particulares de los Estados Unidos para condenar estas expediciones de la manera mas formal y absoluta. Ha dicho que conforme con estos principios, el gobierno americano ha adoptado las medidas necesarias para oponerse a la expedición organizada por Walker contra Nicaragua. Sin embargo, mientras se hacían estas protestas, el filibustero salía tranquilamente de los puertos de la Unión, después de haber estado haciendo durante mucho tiempo y no clandestina sino paladinamente, los preparativos para su expedición. Este es un hecho contra el cual nada pueda alegarse, y el presidente se ha limitado a decir que si Walker ha salido, ha sido porque las autoridades de Nueva-Orleans lo han permitido. De todos modos, para lo que a nosotros pueda tocar algun día, bueno es que conste que en el acta de neutralidad de 20 de abril de 1818 se prohiben dichas expediciones, y se autoriza al presidente para emplear las fuerzas de mar y tierra y las milicias para impedir la formación de esta clase de expediciones dentro de los límites de los Estados Unidos; que M. Buchanan así lo reconoce, y que es uno de los primeros y de los mas grandes deberes de un Estado independiente, en sus relaciones con los miembros de la gran familia de las naciones, impedir a sus ciudadanos el cometer toda agresión hostil contra sus ciudadanos o súbditos, hechos calificados con razón como actos de piratería y asesinatos.

La insurrección de los mormones es un suceso de alguna importancia, y el presidente ha pedido autorización para crear cuatro regimientos, que serán destinados contra los mormones. Estos se mantienen por ahora, pero se cree que emigren luego que entre la primavera.

Nada podemos decir acerca de las repúblicas hispano americanas que no sea para lamentar la tristísima situación en que se encuentran. El Perú y Chile se ven envueltos en guerras intestinas; Vivanco y Castilla, en el primero, se disputan el poder con las armas en la mano, sin que la lucha tenga trazas de terminarse; y en el segundo, tan próspero, tan feliz hasta hace poco, también hay conmociones, ocasionadas por los ambiciosos que se disputan el poder, y entre tanto, como es natural, el tesoro público se resiente en términos tales, que se produce una crisis, de la que aun no ha salido el gobierno chileno. Unicamente Venezuela ha sabido mantenerse al abrigo de las revoluciones que son tan comunes por desgracia en aquellos desventurados países, y sigue una marcha progresiva en cuanto es compatible con su situación. En el Río de la Plata nada notable ha ocurrido, como no sea el pensamiento, que cada vez va tomando mayor fuerza, de hacer que el Estado de Buenos-Aires vuelva a entrar en la Confederación argentina. El general Urquiza, presidente de la Confederación, trabaja con éxito en este asunto. El Paraguay continúa estacionario, sin que el presidente Lopez haya hecho nada para sacarle de su marasmo. Y no solo no ha hecho nada en favor del Estado, sino que ha tenido la habilidad de ofender al gobierno brasileño, el cual, en dos distintas ocasiones, ha enviado su escuadra al Paraguay para pedir satisfacción de los agravios que alegaba. Gracias a la diplomacia que intervino, el Brasil se convino en nombrar un plenipotenciario, cuyo nombramiento recayó en el señor Perancho, senador y persona muy considerada, quien en la actualidad se encuentra desempeñando su cargo, aunque el tono de la prensa oficial del Paraguay, agresivo en alto grado contra el Brasil, no sea el mas a propósito para facilitar las negociaciones.

En la América central, el filibustero Walker penetró en Nicaragua, y se constituyó en jefe y árbitro de aquel débil Estado. Con un puñado de aventureros consiguió sojuzgar el país, y hasta dirigió ya sus avidas miradas hacia Costa-Rica. El peligro común despertó a los dos Estados y a los de Guatemala y San Salvador de Honduras, que formaron una confederación y reunieron apresuradamente tres o cuatro mil hombres, mal armados e indisciplinados, y después de una porfiada lucha, el filibustero tuvo que abandonar sus conquistas y retirarse apresuradamente a los Estados Unidos. Por descabellada que haya aparecido a primera vista la tentativa de Walker, la opinión general le ha señalado, no como obrando por su propia cuenta, sino como un instrumento de la Unión para llevar a cabo, de esta manera embozada y encubierta, sus eternos planes de anexión de toda la América, que es el sueño dorado de la república anglo-americana. Ahora ha vuelto a salir Walker con una nueva expedición, destinada, según parece, a reanudar el hilo de sus hazañas. Es de creer que esta nueva intención le cueste tan cara como la primera. El gobierno de la Unión ha aparentado ser contrario a las expediciones de los filibusteros, y ha censurado amargamente la de Walker; pero no se pierda de vista que este ha hecho sus preparativos en puertos de la Unión; que ha comprado armas y municiones en el mismo Wa-hington; que ha estado sacando coleccion en la parte Sur, reuniendo hasta 300,000 pesos. Es imposible que por descuidado que sea la policía no haya descubierto esto, y que el gabinete de Washington no haya tenido conocimiento exacto de todo. Podemos estar equivocados, pero esta es al menos nuestra opinión, que no abandonaremos mientras no se nos demuestre que estamos equivocados. Es de creer que en vista del nuevo peligro hayan cesado las rivalidades que habían principiado a surgir entre Nicaragua y Costa-Rica, que amena-

zaban producir una guerra entre ambas repúblicas.

De intento hemos dejado para lo último a Méjico, porque de todas las repúblicas hispano-americanas es la que mas debe llamar nuestra atención por las especiales circunstancias en que con respecto a nosotros se encuentra.

Desde la expulsión de Santa Ana, venían dividiéndose el poder los generales Alvarez y Comonfort. Aquel se retiró al Sur de la república y este quedó al frente de la gobernación del Estado. Las medidas adoptadas por el gobierno de la república en el interior han sido todas tan revolucionarias, que han producido serios conflictos y suscitado rebeliones parciales que han sido sofocadas. El presidente Comonfort, faltando a los principios de justicia y a las estipulaciones de un tratado solemne, se atrevió a negar a los acreedores españoles el pago de sus créditos en la forma establecida, sin que haya habido medio de hacer que el gobierno mejicano preste oídos a las reclamaciones del español. Así estaban las cosas, entregadas a negociaciones diplomáticas, cuando hordas de asesinos, impulsados por el mulato Alvar, llamado con justicia la pantera del Sur, cayeron sobre los de nuestros compatriotas que se hallaban establecidos en Tierra Caliente, y Cuernavaca y otros puntos, fueron testigos de escenas de asesinatos tan cobardes como crueles, de robo y de saqueo. Familias enteras de españoles sucumbieron bajo el puñal asesino, sin que la autoridad del distrito hubiese tomado medida alguna para prevenir estos desastres ni para castigar ni aun para perseguir a los criminales. La voz pública los señala; todo el mundo sabe quiénes fueron los autores e instigadores de semejantes crímenes; sin embargo permanecen impunes. El gobierno español reclamó contra estas atrocidades pidiendo una cumplida satisfacción de ellas; el gobierno mejicano respondió con evasiones y de una manera hasta insolente. Las negociaciones no produjeron resultado; el gobierno español mandó retirarse a nuestro representante cerca de la república, y quiso hacer un alarde de dignidad, que desgraciadamente quedó en alarde. Preparó fuerzas de mar y tierra; se habló seriamente de vengar con las armas los ultrajes con que aquella república nos ha abrumado; se creyó por un momento que el pabellón español iba a ocupar el lugar que le correspondía; pero ¡vaya esperanza! España ha hecho el papel de un verdadero D. Quijote; nuestro gobierno, que ha permanecido en una punible ociosidad cuando se debía obrar con energía, ha hecho que seamos un objeto de burla de todo el mundo, hasta se ha humillado a admitir un arbitraje extranjero, que Méjico aun no ha admitido. Apartemos, pues, la vista de este triste espectáculo; El Occidente ha hecho cuantos esfuerzos han estado a su alcance para escitar a su propio gobierno a salir del letargo en que se encuentra sumergido para señalarle la senda que el honor y la dignidad nacional señalan; si sus patrióticas escitaciones no han tenido el resultado que era de desear, cábele, al menos la satisfacción de haber estado siempre firme en su puesto levantando muy alto la bandera que no se han atrevido a levantar los que tenían obligación de hacerlo.

Pero volvamos a la situación interior de Méjico. Comonfort, no contento con ser presidente de la república, se ha erigido en dictador, pero dictador sin freno, puesto que ha suspendido los artículos de la Constitución que pudieran poner un veto a su poder discrecional. Este alarde de energía no ha bastado para contener a los descontentos; la guerra civil arde en aquella desventurada república, y todo hace creer que la caída de Comonfort será tan pronta y estrepitosa como inmerecido fue su encumbramiento. El Yucatan todo está en plena insurrección en favor de Santa Ana, y los sublevados se han apoderado de una porción de poblaciones. Campeche también habrá caído ya en su poder. Los jefes de la insurrección, Juan Antonio y Yicario, tienen reunidas considerables fuerzas, y últimamente se ha pronunciado en su favor Cuernavaca. Alvarez y su hijo mantienen cuanto pueden el poder de Comonfort; pero es de creer que sus esfuerzos sean vanos y que no tarden en verse envueltos por todas partes. Comonfort ha cometido la torpeza de enagenarse las simpatías del clero, y esto, en un país fanático como Méjico, ha de producir sus resultados. La hacienda se encuentra en el estado mas deplorable, víctima de la rapacidad de los mandarines que vienen disputándose el poder.

Comonfort ha procurado escitar el patriotismo de los mejicanos contra los españoles, ofreciendo ponerle el a la cabeza del ejército si se realiza la expedición española contra aquella república; pero sus escitaciones apenas han producido resultado alguno. Si Dios no se apiada de aquella república, no se tardará mucho en verla absorbida por la Unión americana.

El gobierno ha empezado ya el recurso supremo a que apelan todos los gobiernos heridos de muerte, todos los gobiernos en el estremo de la furia. — Dos directores hermanos del señor Barzanallana han sido destituidos.

Somos completamente imparciales al ocuparnos de esta medida, porque todo el mundo sabe que ninguna amistad nos une a aquellos individuos.

Mas alto es nuestro objeto que ventilar una miserable cuestión de personas. Este ministerio sigue en todo lo malo a sus antecesores. Primero la ha querido echar de liberal y tolerante, pero cuando ha visto que la opinión pública se le volvía, en lugar de conquistarla con medidas de utilidad pública, con la persuasión y la templanza, ha empezado a

echar venablos contra sus opositores, y destituye a sus contrarios. Esto es volver a los peores tiempos; y los polacos de la Carrera de San Gerónimo no pueden ni Jeben venir hablando de la libertad que escarcean en la práctica, ni de la tolerancia, cuando su intemperancia y exclusivismo no tienen igual.

Pero hay mas: ¿para qué sirve el Consejo Real? ¿Para sacar por turno ó por insaculación los subsecretarios y directores de su seno, reservándose sus plazas efectivas, dando muestras de un interés personalísimo, deprimente? Si con veinte y cuatro plazas de consejeros hay bastantes para el servicio público, ¿por qué se nombran treinta? ¿Qué autoridad ha de tener el Consejo Real con la conducta que observan a la vez el gobierno y los consejeros? Entre tanto que en Gobernación, en Hacienda y en Aduanas se ocupan tres consejeros, los que tienen expedientes en el alto cuerpo administrativo tiemblan y se desesperan por el retraso que sufren todos los asuntos.

También se halla aun por proveer la plaza de vicepresidente del Consejo, que ocupaba el señor Martínez de la Rosa. — Recordamos que una vez que se dijo de S. S. que cobraba dos pagas a un tiempo, contestó que lo ignoraba. — Ignora también ahora el señor Martínez de la Rosa que su plaza en el Consejo Real está vacante? ¿Es porque es inútil, ó es que se la reserva S. S. para cuando deje de ser compañero del señor Bermúdez de Castro?

Si a estos abusos vituperables se agrega que, a pesar de las rectificaciones de la *Gaceta*, aun continúan sin proveerse las plazas de presidente e individuo del consejo de la *Compañía mercantil española* que han desempeñado, y de que no han hecho dimisión los señores Mon y Bermúdez de Castro, se comprenderá con cuánta razón nos quejamos de un gobierno que incurre en tales desaciertos, por no darles su verdadero nombre.

El señor Ballosteros, por ser consejero, y por ser amigo del señor Barzanallana, no ha debido aceptar la dirección de aduanas, en la cual está por muchas razones rebajado.

No hay amistad que pueda ni deba imponer semejantes sacrificios en desdoro propio, cuando por otra parte se anteponen enemigos y figuras como la del señor Bermúdez de Castro.

En el segundo artículo de fondo de nuestro número anterior se ha deslizado una errata que quita todo el sentido al párrafo; y como el tal párrafo es de mucho sentido, conviene que restablezcamos la frase. Decíamos al *Diario Español* hablando de los rumores que de vez en cuando suelen circular sobre intrigas cortesanas y malos resortes para elevar ministerios, de que hablaba imprudentemente nuestro colega, que por qué no pregunta este a su amigo el Sr. Pidal qué fundamento tuvieron los rumores sobre desagradables reconveniones dirigidas por el ex-ministro de Estado al Sr. Mayans, por suponerle mezclado en intrigas contra la existencia del anterior ministerio. Nuestros ojistas nos han hecho decir al señor *marqués* en lugar de al Sr. Mayans; y como el Sr. Mayans parece ser el remedio supremo reservado por este ministerio para sus graves males, no queremos que el apreciable Sr. Mayans, crea que le miramos con ojiveria y que ni estampar su nombre queremos. Nosotros no podemos creer que el Sr. Mayans se preste a nada que no sea muy digno y por lo tanto como todavía su nombre nos suma aprecio.

No obstante los graves cargos que contra cierto elevado personaje se desprendían de la carta de Jerez, que publicamos hace algunos días, y del acta de la subasta de las acciones del ferro carril de aquella población, nada se ha contestado por las publicaciones ministeriales.

Todos los esfuerzos empleados para destruir aquella empresa, se han estrellado en la energía y patriotismo de sus directores y en el desprendimiento con que han aprontado sus capitales para salvarla de los terribles ataques de sus enemigos. Descubiertas las intrigas y malos manejos que estos pusieron en juego para llevar a cabo sus inobedientes venganzas, el señor ministro de fomento se apresuró a conceder a la empresa cuanto la misma solicitó para cumplir la real orden de 22 de noviembre, con lo que por completo han venido a tierra los planes de sus encubiertos adversarios.

Pronto, según tenemos entendido, la empresa romperá el prudente silencio que hasta ahora ha guardado y se sabrá la historia de este escandaloso asunto, justificada con curiosísimos documentos.

Hemos visto, con gran satisfacción, que a consecuencia de las escitaciones de la prensa, una iniciativa tomó El Occidente, antes que los demás periódicos, el emperador Napoleón III ha resuelto enviar al Príncipe Don Alfonso el gran cordon de la Legión de Honor, en justa correspondencia del Toison de Oro que la Reina nuestra señora concedió, a los pocos días de nacer, al heredero del trono imperial de Francia.

Un oficial general español fué entonces portador de las insignias de tan ilustre y antigua orden, y un general francés parece que será también quien presente a S. M. D.ña Isabel II las de la Legión de Honor. La celebre orden del Toison de Oro, instituida en 1409 por el duque de Borgoña, Felipe el Bueno, constaba a su eracción de 31 caballeros, siendo maestro de ella el mismo duque de Borgoña. Al extinguirse la casa de este nombre correspondió a la de Austria esta dignidad; Carlos V la transmitió mas tarde a los reyes de España, sus descendientes, y a la paz de Utrecht, en 1713, la legó a Felipe V, que llevaba antes de ser rey de España el título de duque de Borgoña.

El emperador Napoleón I.º creó en 1809 una orden que tituló los Tres Toisones de Oro, cuya existencia fué de corta duración.

La Legión de Honor, fundada tambien por el mismo, siendo primer cónsul en 1802, se componia al principio de 6512 caballeros de todas clases. Esta orden ha sufrido varias alteraciones, tanto en su forma como en el número de los agraciados. En 1814 reemplazó Luis XVIII el busto de Napoleón que tenía en el anverso, por el de Enrique IV, sustituyendo las águilas imperiales con tres flores de lis, y en 1830 fueron estas reemplazadas por dos banderas tricolores, hasta que Napoleón III restableció últimamente la cruz, en los mismos términos que estaba en tiempo del emperador su tío.

Tomando acta de dos noticias que dimos por separado en nuestro número anterior, dice nuestro colega El Estado que nada tiene que ver la ida del señor Fiol a Onteniente para visitar al señor Mayans, con el nombramiento de ministro de Hacienda, ni una plaza de magistrado de la audiencia de Madrid. Y como nosotros no hemos dicho que la visita tenga que ver con el nombramiento, ni el nombramiento con la visita, sería ocioso que volviésemos a hablar de la visita ni del nombramiento.

S. M. la Reina ha determinado trasladarse en público al santuario de Nuestra Señora de Atocha hoy 5 del corriente, a las doce en punto, saliendo del real palacio por el arco del mismo nombre, calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá, paseo del Prado, idem de Atocha a la iglesia de este nombre, y regresando por el paseo de Atocha, idem del Prado, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, calle Mayor al Arco de Palacio.

Después de S. M. solemnizar el fausto natalicio de su augusto hijo el Sr. Mon, Sr. Príncipe de Asturias, se ha servido resolver que haya gala por tres días, empezando desde el 4 del corriente. Al mismo tiempo se ha servido S. M. señalar la hora de las tres y media de la tarde del 6 del corriente para el besamanos general, y la de las cinco y media para el de señoras que ha de verificarse con tan plausible motivo.

La Gaceta de ayer publica varios decretos, expedidos por el ministerio de Hacienda, creando una dirección de consumos, casas de moneda y minas, a cuyo cargo correrán en adelante los espresados ramos, dependiendo en la actualidad de las de contribuciones y loterías; nombrando para dicho puesto a don Victorio Fernandez Lazcoiti, actual subsecretario de Hacienda; para este destino, en comisión, a D. Manuel de Sierra y Moya; declarando cesantes a D. Juan Bautista Trupia y a D. José García Barzanallana, directores el primero de contribuciones, y el segundo de aduanas y aranceles; nombrando director general de contribuciones a D. Luis Alvarez, y de aduanas, en comisión, a D. Diego López Ballesteros.

Asimismo publica la Gaceta el reglamento de contabilidad de la marina.

He aquí la continuación de los documentos que empezamos a publicar en nuestro número anterior, relativos a las antiguas disidencias suscitadas entre los señores Mon y Bermúdez de Castro:

Señores redactores de La Patria.

Muy señores míos: Espero de la bondad de ustedes que se servirán dar cabida en sus columnas a los siguientes artículos, a cuyo favor los quedará agradecido su afectísimo servidor Q. S. M. B.

MANUEL BERMÚDEZ DE CASTRO.

Artículo I.

Atacado el Sr. Mon en el parlamento por sus onerosos contratos con el banco de San Fernando y por los funestos resultados que produjeron; atacado asimismo por las gravosas conversiones que verificó en 1844; lastimado en el debate por sus propias explicaciones, creyó que convirtiéndose en agresor, lograría distraer la atención y esquivar la responsabilidad que sobre él pueda pesar por sus actos como ministro. Para conseguir este fin, tuvo que recurrir a hacerse un cargo infundado por la conversión de los bonos del tesoro, que, como agente del gobierno, verificó en Londres a principios de febrero de 1844. Malparado después en este nuevo debate; obligado a retractar sus asertos, y colocado en tan poco ventajosa posición, por la correspondencia seguida conmigo, y que ha visto la luz pública, ha llevado la guerra al campo anónimo de la prensa, y escrito ó hecho escribir en el periódico el País, órgano suyo, dos artículos, en los cuales, presentando los hechos desfigurados, y suprimiendo todos los que no convenían a su propósito, ha tratado de probar que obró en contra de mis instrucciones, y que hice una conversión poco ventajosa para los intereses públicos. La carta del señor conde de Santa Olalla, ministro de Hacienda de aquella época, de que ya tiene el público conocimiento, desmiente la primera aserción; y yo me encargo de probar la inexactitud de la segunda.

El Sr. Mon ha facilitado el expediente al autor de los artículos del País; el Sr. Mon se ha permitido hacer uso de documentos que no son suyos, sino del Estado; se han tomado del expediente de la secretaría los datos que le eran favorables; se han suprimido los que le eran contrarios; y, sin embargo, el Sr. Mon me ha negado ese mismo expediente que yo le pedía con más derecho que el que pueden tener los escritores del País. En la respuesta a los dos oficios que le he dirigido, no niega ni podía negar el Sr. Mon que ha facilitado al País los documentos relativos a la conversión; el señor ministro reconoce, pues, que cuando se halló en juego sus pasiones ó sus intereses particulares, debían estar abiertos para los periodistas que se encargaron de atacar a sus adversarios los archivos de la secretaría; y el Sr. Mon, sin embargo, se encierra en la mas completa reserva oficial para negar a las personas así atacadas esos mismos documentos en que pueden encontrar las pruebas mas convincentes de su defensa. Juzgue ahora el público de la noble é imparcial conducta del señor ministro de Hacienda!

Pero no importa; fuerte con mi razón, mi memoria me bastará para pulverizar las infundadas acusaciones y los espesados cargos del Sr. Mon; y desatado este incidente, a favor del cual ha querido el Sr. Mon distraer la atención de sus propios actos, volveré a colocar la cuestión en su verdadero punto de vista, y probaré con toda evidencia, que de todos cuantos ministros de Hacienda ha habido en España, ninguno ha causado con sus errores y desaciertos perjuicios de tan gran tamaño como los que se han originado de los desaciertos y errores del que hoy tiene a su cargo la gestión de los intereses públicos.

Antes de entrar a rebatir los argumentos del Sr. Mon, ó del articulista del País, quien quiera que sea, eró, sin embargo, conveniente esponer de nuevo la naturaleza y circunstancias de los bonos del tesoro, objeto de la conversión hecha por mí.

En 1836, siendo ministro de Hacienda el Sr. Mendizábal, se pagaron en metálico los intereses de la deuda interior; pero careciendo de fondos con que atender al pago del semestre de la deuda exterior que venía en 1.º de noviembre, entró en un arreglo con los acreedores extranjeros, los cuales rechazaron varios medios que se les propusieron, y entre otros letras sobre Cuba, habiendo admitido finalmente el canje de sus cupones por bonos del tesoro, por la identidad que en el fondo, en la forma tomada con los Eschequer Bills, papel, como todo el mundo sabe, sagrado en Inglaterra. Para persuadir a los acreedores, hacia publicar el gobierno español en todos los periódicos de Londres y de

París una declaración, en la cual se leen las siguientes palabras: «Declara, pues, el gobierno español que no espera hallarse en el momento preciso con fondos suficientes para pagar en París y Londres los réditos de la renta española que venen en 1.º del próximo noviembre. Por lo tanto ofrece, invita y aun se promete a los tenedores de ella, que confiando en la buena fe del mismo gobierno, se presten a cambiar los cupones que habian de realizarse por bonos del tesoro español al plazo de seis y doce meses por mitad, con interés de 5 por 100 al año. El gobierno contrae el empeño mas sagrado, y da la seguridad mas solemne de anticipar el pago, porque su interés mismo es el mas empeñado en el cumplimiento de esta promesa, de que no solo pende el crédito de la nación, sino también la reputación del gobierno que desea mantener intacta entre propios y estraneros.»

Confiados en estas palabras tan solemnes, los estraneros entregaron sus cupones y recibieron los bonos del tesoro, pagaderos con interés el 1.º de mayo y el 1.º de noviembre de 1837. Para dar mayor solemnidad a los billetes, se imprimió en ellos en francés, en inglés y en español el decreto íntegro de las Cortes, sancionado y firmado por S. M., y en el cual se encuentran también las palabras siguientes: Cuidando el gobierno, bajo su mas estrecha responsabilidad, de que al vencimiento de dichos billetes sean puntual y religiosamente recogidos. «Como si todas estas formalidades no fuesen suficientes, se practicó también una cosa desusada: el embajador de la Reina de España, su representante en la corte de Londres, puso al pie de los billetes originales la siguiente declaración: «En virtud y conformidad del citado decreto, yo D. Manuel Mariño Aguilár, ministro plenipotenciario de S. M. C., declaro: que el portador tiene derecho a la suma de cuatrocientos ochenta pesos fuertes, pagaderos con su interés los pedidos específluos al margen.» No era, pues, posible dar mayor fuerza ni leveste de mas formalidades una promesa de pago. Al acercarse el vencimiento del primer plazo, se insertó en los periódicos un aviso firmado por el ministro de S. M., anunciando que el pago se verificaría puntualmente; pero esta seguridad, que partía de un conducto tan alto y respetable, fue seguida del mas completo desengaño, pues al acudir los tenedores de los bonos a percibir el importe del primer plazo, se encontraron con que no habia dinero con que pagarlos. A propósito de esto, y recomiendo el general Alava, ministro en Londres en 1838, por los acreedores de que así se los habian engañado, escribí: «Antes que poner mi nombre a semejante anuncio, sin saber que el dinero estaba en Londres, me hubiera cortado la mano derecha.» El general Alava, si la memoria no me falla, era ministro en Londres cuando el Sr. Mon era ministro de Hacienda; y sus despachos y comunicaciones debían ser bien urgentes; y, sin embargo, el Sr. Mon no respetó el honor de las Cortes, el del gobierno, hasta el del representante de S. M., tan solememente empeñado, y el Sr. Mon pedía a las Cortes y obtenía autorización para un empréstito de 500 millones efectivos, y también la de capitalizar los cupones!

A pesar de tantas y tan sagradas promesas, no separaron los bonos del tesoro, ni se les hizo proposición alguna a los tenedores, hasta que siendo ministro el señor Saura y Rull se les ofreció «convertir el capital y los intereses devengados en títulos del 3 por 100.» Esta proposición fue rechazada, porque según decían estos equivalentes a la conversión de una conversión. Indignados de que no se les cumpliera lo prometido, escribí al presidente del comité a Lord Aberdeen, ministro de negocios estranjeros en 1841, una carta en que se leen estas palabras: «Examinados los decretos que se están en los bonos y los anuncios del embajador, haré una sola pregunta: si contratos semejantes han de ser tratados como papel de estraza, si los anuncios de un embajador han de ser echados a los vientos sin ceremonia alguna, ¿en dónde está la seguridad? ¿En quién se puede confiar?... Un embajador cesa de tener el carácter sagrado y privilegiado que se nos enseña a venerar con la misma magestad.» ¿Este era el lenguaje de que hacían uso aquellos acreedores, lenguaje que se toleraba y que podía haberse evitado con solo cumplir lo que estaba mandado por las Cortes! Nada de esto tiene fuerza para el señor Mon, que tan a manos llenas ha pagado después miles de millones en cambio de obligaciones que carecían de tan las forma lidad y de tan solemnes garantías.

Las reclamaciones de aquellos acreedores, no produjeron resultado alguno; pero no por estos prestaron a ninguna composición, antes por el contrario, rechazaron todas las ofertas que se les hicieron, y como declaró el presidente del comité al editor del Morning Post, que le acusaba de haber hecho proposiciones al gobierno español, todo lo que habia cedido consistía en que se capitalizaran los intereses vencidos, pero que se pagase íntegro el capital. En apoyo de su derecho citaban los decretos de las Cortes y demás formalidades de que he hecho mención, y las opiniones manifestadas por personas muy competentes en la materia. Nuestro compatriota D. Pablo Peñer, autor de una obra muy estimada sobre la Hacienda de Inglaterra, decía al ministro de Hacienda de España: «Un solo medio para que España recobre su crédito, y es que su gobierno se porte con honradez. Parece increíble que una obligación tan sagrada, garantizada por la Reina, por las Cortes, por los dos embajadores en Londres y en París, haya sido deshonrada. Los bonos del tesoro necesitan ser pagados por completo como el primer paso para redimir nuestra honra (our character).» El Sr. Borja, presidente de la comisión de Hacienda en Londres durante muchos años, decía el 19 de febrero de 1842: «El ministro de Hacienda está penetrado como yo de la justicia que asiste a los portadores de bonos, y del derecho preferencial que han adquirido en virtud de las promesas estipuladas en estos mismos títulos.» El general Sinch, ministro plenipotenciario de S. M., escribía con fecha 7 de abril de 1842: «El general Sancho está penetrado del derecho incontestable que asiste a los tenedores de bonos del tesoro español, y estos pueden estar seguros de que seguirá haciendo cuanto está de su parte para que obliquen la justicia (debt).»

A pesar de todas estas seguridades y de tan respetables opiniones, los billetes del tesoro estaban completamente desahucados, cuando el Sr. conde de Santa Olalla me encargó de su conversión a mi paso para Londres en enero de 1844.

Los testimonios que he citado (y el deseo de no abusar de la bondad de los periódicos me ha hecho omitir la mayor parte), demuestran clara y evidentemente el origen sagrado y las circunstancias particulares de los créditos que tuve encargo de convertir. El señor Mon me acusa, sin embargo, de que di valores que producían 80 efectivos (lo cual no es exacto como demostré a su tiempo) por cada 140 a que ascendían el capital y los intereses de una deuda tan solememente contraída. Pero las ideas del señor ministro son sin-

gulares: según las doctrinas consignadas en los artículos de El País, y en sus propios discursos, si una deuda por sagrada que sea llega a valer poco por la falta del gobierno en cumplir sus obligaciones, en el mero hecho de bajar su valor, hace perder a los acreedores todo derecho al completo reintegro: según las doctrinas del señor Mon, su gobierno no está obligado a pagar mas que lo que sus deudas valen en el mercado; según las teorías del señor ministro, el mejor medio de libertarse un gobierno de sus obligaciones es el de no satisfacerlas; porque como la falta de pago hace bajar el valor del papel, y con arreglo a su opinión el gobierno no debe pagar mas que lo que aquel papel produce en una bolsa, a medida que sube el descuento baja también la cantidad porque es responsable el gobierno.

Es decir, que el señor Mon no da mas valor al crédito del gobierno, que el que le da la desconfianza de acreedores engañados. ¡Imposible parece que un ministro de Hacienda profese teorías y doctrinas semejantes! Y sin embargo, consignadas están en sus discursos y en los artículos de El País, escritos con presencia de datos y documentos, que aunque no suyos, le ha facilitado el señor Mon. ¿Qué tiene, pues, de extraño que se nos acuse hasta de mala fe, cuando tales teorías se proclaman en la tribuna y en la prensa? Pero supuesto que estas son sus ideas, supuesto que el señor ministro profesa estas opiniones, por ellas, y con arreglo a ellas, examinaré yo sus actos, y cuando le demuestre los enormes perjuicios que ha causado con sus conversiones, no podrá entonces apelar a otras doctrinas mas elevadas, no podrá alegar en su favor ni la legitimidad de los créditos, ni los valores nominales que convirtió; y con su propio sistema le demostraré que no cabe disculpa alguna, que nada puede atenuar la responsabilidad moral que pesará sobre él por la inmensa deuda que tan ligeramente ha echado sobre la nación.

En mi próximo artículo me ocuparé de refutar los argumentos que emplea el señor Mon para atacar la conversión de los bonos del tesoro, y entraré también en la comparación de aquella pequeñísima operación, con las conversiones que por centenares de millones hizo poco mas ó menos en la misma época el actual ministro de Hacienda.

La imprudente conducta seguida por El Diario Español respecto del señor Bravo Murillo, a cuya personalidad ha dirigido, los mas fieros ataques que recuerda la prensa de nuestro país, halla una general reprobación entre nuestros colegas. Véase cómo se expresa La España del domingo en los párrafos que copiamos al pie de estas líneas. Efectivamente, la actitud, la destemplanza, la animosidad y el rencoroso desprecio que se advierte en los artículos de El Diario, serian siempre inconvenientes y censurables en cualquier periódico, pero lo son infinitamente mas en un periódico que hace alarde de defender al ministerio y de haberse erigido en su órgano semi-oficial. Semejante espectáculo estaba reservado a los actuales tiempos y al actual ministro de la Gobernación, a quien la voz pública (no sabemos si con fundamento ó sin él) señala como instigador y promotor de la inaudita cruzada que se ha levantado en el campo ministerial contra hombres muy dignos, importantes y respetabilísimos del partido conservador. —He aquí ahora los párrafos de La España a que hemos aludido:

«Somos enemigos de las polémicas ardientes y apasionadas, entre cuyos desastrosos efectos se acosa al primero, el principal, el necesario, el desahogado de la prensa. No habia en ella la razón, sino la animosidad, el resentimiento; no tienen nunca por objeto convencer, sino atacar, herir, y si es posible, en la fibra mas delicada del individuo. No aceptan por arma los razonamientos, sino las reprimendas; por eso nunca se trata en ellas de principios, sino de personas, y no se intenta indagar cuál de dos ó tres vale mas, sino cuál vale menos, y para esto sacan a relucir antecedentes é historias públicas ó secretas que escandalizan al país. En interés de la prensa, en interés de la moral también, desearíamos ver proscribiendo de los periódicos ese funesto sistema de sacar las cuestiones del terreno de las doctrinas para llevarlas al odio campo de las personalidades. —El que los periódicos habrá conocido ya que nos expresamos así por causa de la polémica suscitada por El Diario Español, sobre los antecedentes y las cualidades del señor Bravo Murillo.

¿Hay razón para combatir con la virulencia que El Diario Español usó? No ha conocido nuestro estimado colega que el desmoronamiento del señor Bravo Murillo por defender al gobierno, provocó naturalmente contra el gobierno duras repulgas? Ya lo hemos visto. Después del ataque que El Diario Español dirigió en uno de sus últimos números al personaje de que estamos hablando, vino El Occidente, reproduciendo las duras y ofensivas reprimendas que mutuamente se dirigieron los señores Mon y Bermúdez de Castro en pleno Congreso, siendo ministro el primero de los dos; y aun diríamos mejor, las acusaciones terribles que el señor Mon, recordando una conversión de títulos hecha en Londres, lanzó sobre el que ahora es su colega en el ministerio. Los hechos que figuran en la polémica a que nos referimos, no son un secreto para nadie; pero que necesidad tenemos de recordarlos? Y sin embargo, como este recuerdo no ha sido otra cosa que la respuesta a una provocación, lo primero que tenemos que lamentar es que El Diario Español haya dado ese sesgo a una cuestión puramente política.»

Nuestro apreciable colega La Crónica, examinando la situación respectiva del ministerio y de la prensa conservadora de la oposición, escribe, en su número del domingo, el artículo que trasladamos:

«La conducta de la prensa conservadora y la conducta del gabinete están a la orden del día. Aparte de la cuestión de presidencia, ellas piden decirse que son en la actualidad el asunto que han escogido por tema de sus discusiones los círculos que se consagran constantemente al examen de nuestra política.

El fenómeno merece ciertamente ser estudiado; porque de él pueden surgir algunas verdades importantes para la solución de cuestiones que indeciblemente tienen que sobrevenir en cuanto abra sus puertas la representación nacional. Por eso se espere antes alguna luz para que caiga la responsabilidad de los sucesos sobre quien tenga la culpa de lo que sucede.

Asentados al poder los hombres que componen actualmente nuestro gobierno, llegaron a él en la mejor situación posible para haber conseguido la unión del partido conservador, noble aspiración de este y de cuantos aman realmente el bien de nuestra patria; pero por motivos de todos ignorados, ora de molo propio, ora por consejo de no sabemos quiénes, el gabinete se ha encerrado en una estúpida reserva; y símbolo fiel de un antipolítico retraimiento, ha tomado por bandera de su política el misterio y la inacción, y después de aplazar la apertura de las Cortes, ha aplazado la publicación de su pensamiento hasta llegado aquel plazo, y no sabemos si interrumpirá con ese molo aplazar también las perspectivas de su vida, que solida y robusta en sus primeros días, ha llegado a hacerse insegura y vacilante.

La prensa conservadora, en tanto, ha seguido, en general, una conducta sensata y prudente; se ha contentado con exigir al gobierno a dar a luz su pensamiento político y económico, y aunque su voz ha sido desahucada y desatendida, todavía tuvo bastante fuerza para no tomar por ofensa lo que el gobierno podría aplicarse por política convencional.

Tres periódicos, la Hoja Autógrafa, El Diario Español y La Epoca, parecían ser los únicos iniciados en

los proyectos ministeriales, secretamente elaborados en la soledad y el misterio; y por ellos se han dado alguna que otra vez noticias a aquellos referentes, y con mayor ó menor carácter de verosimilitud y autenticidad.

Desde aquí puede empezarse a contar la vida de la oposición que contra el actual gabinete se ha levantado, llegando a tomar considerables proporciones. Ha llamado justamente la general atención, que los mencionados periódicos hayan sido los depositarios de los secretos ministeriales, y que no se hayan consultado, ya que no con los hombres de cierto valer y de ciertos antecedentes, con los hombres de verdadera talla del partido conservador, y muy especialmente, con los que son miembros dignísimos de uno ú otro cuerpo de la representación nacional.

¿Por qué este temor ó esta inmotivada reserva si no es hija del mismo temor? ¿Es que el ministerio no esperaba que fuese aprobado su pensamiento? ¿Es que no tenía fe en él? ¿Es que no lo consideraba acertado y aceptable? ¿Es que pretendía rehuir toda discusión, todo examen antes de presentarlo a las Cortes? ¿Es que lo consideraba tan absolutamente innegable que en su concepto no podía tener ningún defecto que enmendarse, ningún error que corregir? ¿Es que se creía omnisciente, y reclamaba para sí todos los triunfos de su obra? ¿Es que no quería comprometer a nadie a compartir con él la responsabilidad moral? ¿Es que consideraba mas adecuado para ganar la última y duradera fusión de las distintas fracciones del partido conservador, presentarse aislado con su pensamiento ante todas ellas, que no llevando su pensamiento el prestigio de las personas de que se hubiese rodeado y cuyo consejo hubiera pedido antes de formularlo? ¿Es, en fin, que se proponía llegar a la unión por medio del exclusivismo, que no matar toda tendencia de exclusivismo por medio de los primeros pasos para la unión?

Que el gobierno se ha equivocado, lo revelaría os tensiblemente cualesquiera de las contestaciones que se pudieran dar a las preguntas que acabamos de dirigir: ó la timidez, ó el engreimiento, ó la temeridad, ó la falta de previsión, ó una buena fe ineficaz por lo inocente y poco conciliadora, ó una imprevisión increíble y fatal, ó un exclusivismo imprudente y pernicioso, ó un vano alarde de poder y de suficiencia, ó un vano orgullo de capacidad y supremacía, ó un reto a todas las opiniones y a todos los peligros, ó un orgullo sin límites y sin motivo, ó todas estas cosas unidas, ó varias de ellas tan solo, ó alguna únicamente, han dado vida a una situación angustiosísima para el gabinete, han elaborado todas las condiciones síntomas de un verdadero estado de crisis, de la que si aun el supremo recurso de una disolución podría salvar al gobierno, ni mucho menos a los intereses nacionales y de partido que con su falta de tacto y su increíble inesperienza ha llegado a comprometer.

De los nos causa tener hoy que desempeñar la misión de trazar el cuadro verdadero de nuestra situación presente en términos tan claros y precisos como las circunstancias del momento lo exigen; pero para nosotros, nuestros deberes y nuestros compromisos con el público y con los hombres de nuestras opiniones están sobre toda otra clase de consideraciones, y no nos es lícito ni acallar los acentos de nuestra conciencia, ni desatender los juicios de nuestra razón, ni ocultar a nadie la verdad. Por eso, mis historiadores y apreciadores de los hechos a la luz de nuestras convicciones, de nuestra razón y de nuestra conciencia, ahogamos nuestro pesar, y cumpliendo con lo que el deber del periodista reclama, censuramos el mal y lo combatimos allí donde nos sale al encuentro, sin otra clase de respetos que los que imponen los lazos de la sociedad.

Significando, pues, la interrumpida hilación de nuestras reflexiones, hagamos constar el hecho, de que la conducta negativa del gobierno, bajo cualesquiera de sus aspectos analizada, ha convertido su buena posición en insegura y delirante; hagamos constar también que la conducta oficiosa ó semi-oficial de La Epoca, La Hoja Autógrafa y El Diario Español, ha empujado a aquellos que componen el gabinete al materialismo, tan imprudente como precoz, de las enreñadas publicaciones ha provocado polémicas enojosas entre ellos y los demás órganos de la prensa conservadora, cuya actitud ha tenido que traducirse por violentamente opacacionista, mas que por los ataques que ha lanzado directamente contra el ministerio, por los tiros que ha dirigido contra periódicos que legítima ó ilegítimamente se han arrogado todos los títulos característicos de la prensa verdaderamente ministerial.

Si la proclamación de las coaliciones opacacionistas, cuya realización es para nosotros tan ignorada como el pensamiento del gobierno; si tan tanto evocar el constitucionalismo de este, que ha consistido solo en el no hacer; si haber ponderado tanto sus planes y sus proyectos inéditos todavía; si haber desencadenado, en fin, todos los fuegos de la pasión contra importantes entidades, que al menos con su pública actitud no han dirigido ni un dardo, ni el menor ataque contra el actual gabinete, es seguro que no hubieran llegado a surgir las complicaciones que hoy tenemos que deplorar.

La prensa conservadora ó la parte de ella que se pretende hacer pasar, no con completa justicia, como enemiga encarnizada y sistemática del actual gabinete, y como enemiga encarnizada y sistemática también de los órganos defensores del gobierno, mas que enemigos de aquel y de estos, lo son únicamente de los estravios del primero y de los delirios de los segundos.

Si esto se llama opacacion, no nos ofende el nombre; porque tenemos la conciencia de que es otra la calidad que merecen, y de que de esta manera somos felices intérpretes del partido conservador, y suspiramos para alcanzar la unión y la armonía que una vez la unidad alcanzara mas de lo que debia esperarse de las condiciones de los hombres de nuestra política.»

El mismo periódico, en medio del pasar que le causan los enojados ataques que algunos periódicos dirigen a la persona del Sr. Bravo Murillo, ve con satisfacción que este mismo propósito les hace reconocer la injusticia con que en otros tiempos, y no muy lejanos, procedieron al apreciar la conducta de una elevada persona; la madre de nuestra augusta soberana.

El Diario Español, dice, cuyos artículos contra la influencia política de don María Cristina de Borbón, creemos que no sería difícil encontrar en la colección de aquel periódico, acude hoy al testimonio de tan respetable figura para condenar la reforma intentada por D. Juan Bravo Murillo en 1852; y La Epoca, que también siguió en días memorables idéntica conducta, se asocia a las intenciones de El Diario en la actualidad.

En se nos alcanza que estos periódicos dirán que hoy se hallan convencidos de que eran infundados los cargos que en aquel entonces dirigieron contra la augusta madre de nuestra reina. Nosotros celebramos que se haya desvanecido su error, causa de enojados ataques contra aquella respetable señora; pero los citados periódicos no podrán dejar de convenir con nosotros en que no es imposible que alguna día suceda lo propio con la conducta que hoy observan al tratar de la significación de un personaje político, que, quizás con sus hechos, si llegara a constituir gobierno, demostrase con cuán escaso fundamento se le suponía representante de una política exclusivamente reaccionaria, que a ser así, no encontraría apoyo en toda la prensa conservadora.»

Como decimos mas arriba, parece que se ha recibido en Madrid, por conducto telegráfico, la noticia de haberse acordado, en consejo de ministros, presidido por Luis Napoleón, enviar al príncipe Alfonso, heredero de la Corona de España, el gran cordon de la Legión de Honor de Francia; del cual es probable sea portador el mariscal Canrobert, ó otro de los generales del imperio, quien deberá presentarlo a la Reina, en unión del marqués de Turgot, Luis Napoleón, según el despacho, ha deseado corresponder hasta en la forma, al obsequio que la Reina Isabel hizo al príncipe imperial. —Mas vale tarde que nunca.

Las últimas noticias de Méjico anuncian que la posición del gobierno ha mejorado. Las fuerzas pronunciadas han sido batidas por las tropas del gobierno. Comonfort y el Tribunal supremo han sido instalados solemnemente.

Ha corrido la voz estos días de que está acordada, con motivo del régio alumbramiento, la promoción de tres mariscales de campo a tenientes generales, y de cinco brigadieres a mariscales de campo.

Asegúrase que el nuncio de su Santidad en esta corte, animado de los mejores deseos, se halla decidido a cooperar por su parte a la terminación definitiva y satisfactoria de las cuestiones eclesiásticas que todavía no se hallan resueltas: una de las primeras, de acuerdo ambas potestades, se ventilará, es la de circunscripción de diócesis y arreglo parroquial, cuya urgencia de nada es desconocida, y en cuyo pronto y feliz éxito ganarán sobremedra los intereses de la Iglesia y del Estado.

Dicen los periódicos ministeriales que ya se encuentran terminados los presupuestos, y en disposición de ser presentados a las Cortes. En ellos, añaden, van envueltas y resultas muchas de las importantes cuestiones económicas que estos días se vienen tratando.

¿Qué saldrá de tanto misterio, de tanta reserva y de tantas tinieblas?...

Parece, dice El Estado, que a consecuencia de ciertos ataques de que ha sido objeto estos días por algunos periódicos ministeriales al señor Bravo Murillo, este, con efecto, se ha decidido a aceptar su candidatura para la presidencia del Congreso.

Leemos en el mismo periódico: «Dada por el gobierno, al gobierno mismo, la autorización para plantear los presupuestos, no sabemos como se habrá resuelto la cuestión de la asignación al Príncipe de Asturias. Nosotros suponemos que, faltando tan pocos días para que se reúnan las Cortes, el señor Mon dejará por lo menos intacta esa cuestión, suspendiendo por tan pocas horas su mania legislativa.»

Anteayer se verificó la inauguración del ferro-carril de Madrid a Alicante, partiendo de esta corte un tren con muchos de los personajes que han tenido intervención política ó financiera en la construcción de esta vía.

De la Correspondencia autógrafa copiamos lo siguiente:

«Dices hoy entre personas que pasan por bien enteradas que el señor Mayans es el candidato del gobierno para la presidencia del Congreso.

—S. M. la Reina ha condecorado hoy sus primeros ayudantes a firmar las cartas reales en que se anuncia a las diversas cortes de Europa el nacimiento del Príncipe D. Alfonso.»

Los adjuntos párrafos están tomados de La Regeneración:

«Preguntaba un día nuestro apreciable colega El Estado, qué habia detrás del general Narváez.

Y con mucha oportunidad dijo:

«Un ENALABURADO.»

No es cierto que el pronóstico de El Estado lo vemos hoy cumplido al pie de la letra?

—Asegúrase que en el día de ayer se recibió la aquiescencia del señor Mayans para la candidatura a la presidencia de las Cortes.

Se convence que los ministeriales agotan todos los recursos para defender sus posiciones oficiales.

A juzgar por el tono de los artículos de El Diario Español, que se dicen redactados por elevados personajes, es grande el recelo que descubren de ser derrotados en el Parlamento los que se proponen oponerle a la candidatura de la oposición.

La desesperación que revelan los artículos de los diarios ministeriales justifica la seguridad de verse abandonados por los representantes del país.»

Dice La España:

«De un día a otro debe llegar a esta corte el señor Mayans. Según noticias verídicas el señor Mayans se habia resistido a venir, a pesar de reiteradas exhortaciones, manifestando siempre que deseaba vivir alejado de los negocios públicos. Hasta se dice que tenia perdida su jubilación. Sin embargo, el señor Mayans parece haber cambiado repentinamente de propósito, y a este cambio según como es natural la suposición de que será el candidato del gobierno para la presidencia del congreso.

Por de contado que al señor Isturiz se le designa para la del alto cuerpo legislativo.»

Leemos en La Iberia:

«Asegúrase que en el consejo de ministros últimamente celebrado, el gobierno manifestó su pensamiento.

«Gracias a Dios que el pensamiento del gobierno es ya conocido en alguna parte!»

Dice La Correspondencia:

«El consejo real ha pasado ya a los ministerios de la Gobernación y Fomento el expediente instruido hace algún tiempo sobre la autorización solicitada por la diputación provincial de Santander para levantar un empréstito de ocho millones de reales con destino a la construcción de carreteras. —Tenemos entendido que este asunto ha sufrido muchas vicisitudes, sobre todo por no haberse presentado, como lo hicieron las diputaciones de Toledo y de Madrid, los planos de los caminos que debían construirse, hechos por los ingenieros del gobierno, y aprobados por la dirección de obras públicas; y si a fin parece ser que se han venido los obstáculos que oponía esta falta de formalidad, concediendo la autorización en general por la suma pedida; pero con la condición de que la diputación provincial no proceda a emitir las acciones necesarias a la conclusión de cada camino, sino después de haber dado su aprobación el ministerio de Fomento, al trazado que para cada uno de ellos tiene naturalmente que hacer el cuerpo facultativo del Estado. De este modo se zanján todas las dificultades satisfactoriamente, sin tener necesidad de hacer nuevas gestiones para cada uno en particular, y no dudamos que en virtud de los estudios que se han mandado practicar, empezarán de nuevo en la primavera próxima los trabajos del camino llamado de la costa, cuya importancia es de primer orden, pues realiza en parte el gran pensamiento de Carlos III, de unir por una carretera todos los puertos del litoral cantábrico desde Bayona de Francia hasta Bayona de Galicia.

—Las obras del ferro-carril de Palencia a Alar fueron visitadas el día 24 por el gobernador civil de aquella provincia, señor Jimenez Guzmán, quien estuvo en Monzon, que es precisamente donde aquellas son mas notables y presentan mas dificultad. El señor gobernador fue recibido con viretores por los trabajadores, reconoció escrupulosamente las obras, atravesó el rio Carrion y luego presenció la voladura de gran parte del molo donde estuvo el antiguo y célebre castillo sobre cuyas ruinas ha de pasar la línea férrea. Después de un refresco que habia preparado el ingeniero francés; y por último, pasando al conistorio de Monzon hizo importantes indicaciones para la mejora de aquella villa tan rica de gloriosos recuerdos.

—Se hacen grandes preparativos en palacio para la comedia diplomática que dará S. M. el día 8 al nuncio de Su Santidad monseñor Barili. El ason de embajadores va a ser decorado é iluminado de un modo notable, para lo cual el pintor de cámara Sr. Gomez está

plintando magníficos transparentes que se dedican a esta función, y no al baile que decaen se iba a dar el 23, y cuya realización nos parece cada vez menos probable.

Hoy se han recibido en las oficinas de la Corresponsalía autógrafa de las siguientes partes telegráficas:

A París 1.º.—El emperador, de acuerdo con el consejo de ministros, ha decidido enviar el gran cordon de la Legión de Honor al príncipe de Asturias. La misión de entregar a sus augustos padres, si es que se confía al señor marqués de Torgot, tan apreciado en ambas cortes, será encomendada a un mariscal del imperio. Hoy ha llegado el señor Isturiz, quien sale inmediatamente para España.

A Londres 31.—Las noticias de la India no son del todo favorables. Los rebeldes no han evacuado a Nuchon, ni a Campbell solo ha conseguido salvar las mujeres, niños, enfermos y la escasa guarnición que había en el fuerte ocupado por los ingleses. Para conseguir esto, ha habido que hacer tantos esfuerzos, que solo en un jardín se han matado 1,500 cipayos muertos. Campbell pide urgentemente mayores refuerzos. Se han sublevado tres compañías del regimiento número 34 y marchan contra Delhi.

A Tientsin 31.—Hay interesantes noticias de China. Aumenta la persecución contra los cristianos. Han llegado nuevas fuerzas inglesas. Las negociaciones que el gobierno inglés había encargado a lord Edginton han fracasado. La flota francesa debe obrar de concierto con la inglesa contra Canton. Inglaterra está resuelta a apoderarse de Canton a todo trance.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º. Se crea una dirección general de consumos, casa de moneda y minas, a cuyo cargo corresponda en adelante los expresados ramos, dependientes en la actualidad de las de contribuciones y loterías.

Art. 2.º. El ministro de Hacienda adoptará las disposiciones oportunas para que en la ejecución del presente decreto no se excedan los créditos señalados en el presupuesto vigente a las referidas direcciones.

Dado en Palacio a tres de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

Vengo en nombrar director general de consumos, casa de moneda y minas a D. Victorio Fernandez Lazcano, actual subsecretario del ministerio de Hacienda.

Dado en Palacio a tres de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Manuel de Sierra y Moya, consejero real ordinario, vengo en resolver que se encargue en comisión de la subsecretaría del ministerio de Hacienda, conservando en propiedad la plaza que ocupa en el consejo.

Dado en Palacio a tres de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

Vengo en declarar cesantes, con el haber que por clasificación les corresponda, a D. Juan Bautista Trúpic, director general de contribuciones, y a D. José García Barzanallana, que lo es de aduanas y aranceles, sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a tres de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

Vengo en nombrar director general de contribuciones a don Luis Alvarez, segundo jefe de la misma dirección.

Dado en Palacio a tres de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

En atención a las circunstancias que concurren en don Diego Lopez Ballesteros, consejero real ordinario, vengo en resolver que se encargue en comisión de la dirección general de aduanas y aranceles, conservando en propiedad la plaza que ocupa en el consejo.

Dado en Palacio a tres de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL ORDEN.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la exposición, remitida por V. S. a este ministerio, de los presidentes de sala en ese tribunal, D. Antero de Echarri y D. Laureano Rojo de Norzagaray, sobre que se declare la antigüedad que respectivamente corresponde a dichos funcionarios y al de igual clase don Pablo Jimenez del Palacio, presidente que ha sido del tribunal correccional, agregado a esa audiencia por real decreto de 2 de enero de este año; y enterada S. M. y oído el dictamen del tribunal supremo de Justicia, he tenido a bien resolver que los actuales presidentes de sala en ese tribunal ocupen el lugar que les corresponde en la cuarta categoría, atendida su antigüedad, por su ingreso en ella; y en su consecuencia declarar el decanato ó primer lugar a D. Manuel Urbina y Daoiz, el segundo a D. Pablo Jimenez del Palacio, el tercero a D. Laureano Rojo de Norzagaray y el cuarto a don José María Cáceres.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años, Madrid 22 de diciembre de 1857.—Casas.—Señor regente de la audiencia de Madrid.

Circular.—Negociado 7.º

El regente de la audiencia de Madrid ha acudido a este ministerio manifestando la conveniencia de fijar una guardia nocturna por turno entre los jueces de primera instancia de la capital, con el fin de que, sabiéndose de cierto la casa en que se halla establecida, pueda desde luego implorarse su auxilio, y se logre evitar la pérdida irreparable del tiempo en la formación de las primeras diligencias de una causa, sin perjuicio de pasarla luego al juzgado correspondiente; y persona-

lidad S. M. de que las razones de utilidad en que se apoya esta medida son esenciales a todas aquellas poblaciones de numeroso vecindario, ha tenido a bien mandar que se establezca una guardia nocturna por turno entre los jueces de primera instancia en todas las ciudades en que haya mas de un juzgado, acompañando al juez un escribano y dos alguaciles, determinándose de antemano la casa en que se sitúa la guardia, y poniéndolo en conocimiento del gobernador de la provincia para que esta lo avise a sus dependientes y ponga en noticia del vecindario, a fin de que pueda, en caso necesario, implorarse su auxilio, y se instruyan sin pérdida de momento las primeras diligencias de la causa. De real orden lo digo a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 29 de diciembre de 1857.—Casas.—Señor regente de la audiencia de...

CORREO ESTRANJERO.

La falta de espacio nos obliga a retirar el correo extranjero, el cual no contiene noticias de gran interés que comunicar a nuestros lectores.

J. Salgado y Ray.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—El tribunal de comercio de Vigo lo componen en el presente año los señores don Pedro Carvajal Creo, prior; don Casimiro Fernandez de la Ligua, cónsul; y don Norberto Velazquez Coppa, sustituto de cónsul.—En la renovación de la Junta de comercio de la plaza, han salido electos los señores don Gerónimo Larrañaga, don Ramon Velasco, don Antonio Gunde, don Antonio Curti y don Fernán Gonzalez Cadabal.

—Se proyecta la construcción de un ferro-carril que, partiendo de las cercanías de Ripoll, cruce el valle de Cerdaña y termine en la frontera de Francia. Ya se ha concedido autorización para practicar los estudios de esta importante obra.

—Segun noticias que tenemos de Sevilla, parece que algunos Sres. interesados en el fomento de la cría caballar, se proponen establecer las carreras de caballos en aquella capital para la próxima primavera. La sociedad que trata de formar dichos señores tiene por objeto el mejorar las ganaderías del país, fomentando las exposiciones e importando del extranjero sementales de todas especies. Estando así de que aplaudimos tanto esta idea como todo lo que contribuya al aumento de la riqueza pública.

—En la provincia de Gerona se va a llevar a cabo una obra de gran importancia, cuyo presupuesto asciende a 1.219,771 rs. Consiste en la rectificación del río Daró en el espacio que media desde el puente de Gualta al mar. Esta obra ha sido declarada de utilidad pública para los efectos de la ley de espropiación forzosa.

—Háse recibido en Alicante con gran satisfacción la determinación del gobierno, por la cual dispone que se haga una salida desde la puerta del mar de aquella ciudad hasta la batería de San Carlos.

derribándose la muralla hasta la puerta de la Reina, a fin de que la población pueda ensancharse como lo reclama la vida comercial que va cobrando.

M. Torrijos

CRONICA GENERAL.

—Teatro Real.—Anteanoche, segun estaba anunciado, se cantó en el régio coliseo de la plaza de Oriente la bellísima ópera de Donizetti, Lucia di Lammermoor. El señor Bellini que tan aplaudido ha sido por todos los concurrentes al teatro Real en todas las funciones en que hasta el día ha trabajado, alcanzó anteanoche otro nuevo triunfo con que engalanar su merecida y bien sentada reputación de artista.

El señor Bellini demostró anteanoche una extensión y firmeza en su voz, tan asombrosas, que indudablemente se colocó al nivel de los primeros tenores de Europa. Las señoras Oxmond fueron asimismo estrepiosamente aplaudidas en el baile, y tan grande fue el entusiasmo del público que las hizo salir tres veces a las tablas. El gentil donaire, inimitable gracia, asombrosa maestría y estremada firmeza con las difíciles pases en el arte coreográfico, las colocaron dentro de poco a la cabeza de las primeras bailarinas extranjeras. Los aplausos que diariamente prodiga el público a dichas señoras, son muy merecidos y pueden estar muy orgullosos de la gran reputación que acaban de adquirir.

—Baile.—La noche del sábado se verificó en casa del general marqués de la Pezuela el baile que estaba anunciado. Fue, segun nos han dicho, fiesta magnífica. Entre las mil y tantas personas que parece concurrir a ella, estaba lo mas brillante de la sociedad de Madrid, incluso la mayor parte del cuerpo diplomático. Todo el local, que es de lo mas espacioso y bello que encierra la corte, estaba profusamente iluminado, circunstancia que daba a la riqueza y elegancia de su adorno extremado brillo. El ambigü fue tan delicado como abundante, y en todo reinó la mayor regularidad y compostura, haciendo los marqueses los honores de la casa con exquisita discreción y amabilidad. Pero la circunstancia mas plausible de todas es que, entre los objetos que adornaban el local, no habia otros de procedencia extranjera que aquellos que no se fabrican regularmente en España.

—Crímenes.—Dos infanticidios se han consumado en Madrid estos últimos días.

Una de las criaturas asesinadas, como ya saben nuestros lectores, fue depositada por un nobxado a las diez de la mañana, en frente del Banco, sin que el criminal pudiera ser habido.

La otra fue hallada en un rincón de la calle de Cañizares, envuelta en unos trapos, y con señales de haber muerto ahogada.

La reproducción de escenas de esta clase, da una idea muy triste de nuestra ilustración, y nuestra moralidad.

—Funcion regía.—Lo será verdaderamente la que se dispone en el régio coliseo para los días de las fiestas reales. Además de tomar parte en ella todos los principales artistas de las compañías de ópera y baile, debe cantarse un himno titulado La pas

ya la gloria, escrito por encargo de la empresa, por un amigo nuestro, y puesto en música por el director de la orquesta del mismo teatro.

—Competencia.—El señor Urries ha reclamado al gobierno contra las representaciones coreográficas que ha de dar en el teatro del Príncipe la señora Guy-Stephan. Parece que el señor Urries se funda para esto en el artículo 2.º de su contrato con el gobierno, que le concede derecho exclusivo de este género de espectáculo.

—Causa notable.—Ayer lunes principiaron en la sala primera del tribunal supremo de Justicia la vista de la causa instruida contra don Felipe Torres y Campos, magistrado sesante de la audiencia de Sevilla, acusado de haber hecho uso de partidas falsas para obtener los bienes de un patronato.

El licenciado don Manuel Cortina defenderá al procesado, a quien acusarán el licenciado don Cristino Marlos en representación del Excmo. señor conde de Aguilá y el fiscal de S. M.

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Telesforo, papa y mártir. Culto divino.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Ginés, donde habrá dos misas mayores, una a las ocho para manifestar a S. D. M., y otra a las diez segun costumbre, y por la tarde a las cuatro solemnes vísperas y rezo. Continúan los piadosos ejercicios en obsequio del Niño Jesus en San Isidro por la tarde y en San Ignacio por la noche, y serán respectivamente oradores don Fernando Sacristán y D. Gregorio Montes.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios. Se reza de la vigilia de la Epifanía del Señor, con rito semibreve y color blanco, haciéndose conmemoración de San Telesforo, papa y mártir.

TEATROS.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonia. —Los Magyares.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—El patriarca del Turia.—Baile.—La estera.

PRINCESA (antes de la Cruz).—Hoy no hay función para dar lugar a los ensayos de la función regía.

CIRCO DE PAUL.—Compañía educada bajo la dirección de los señores Price é hijo.—A las ocho de la noche.—Estravagantes ejercicios por Mr. C. Price.—Por primera vez Mr. Busi, artista italiano, ejecutará unos variados ejercicios.

PABELLON ESPAÑOL.—Esta sociedad celebra el 5.º baile de máscaras mañana miércoles, de nueve y media a dos de la madrugada, en los salones de la calle de Capellanes.

Los señores socios que no hayan recibido sus acciones pueden pasar a recogerlas a la secretaría, establecida en el mismo local, desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MATEU.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en los medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de Madrid, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TRATOS, LITERATURA Y MUSICA Y AUTENTICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID. Dos reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Dix y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA. O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la Junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifra en aplicaciones prácticas, impresas en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe núm. 4.

Se precio encadenada a la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franco de porte, en casa de los correspondientes de dichos señores.

CUADRO SINOPTICO DE LO MAS IMPORTANTE de la historia de la imprenta, por el cajista Rafael Almazan y Martin. Se vende en Murcia en la imprenta y redacción de El Telégrafo, calle de San Lorenzo, núm. 11, a 2 1/2 cbs. ejemplar, adelantándose el pago en sellos de franqueo, y será remitido a vuelta de correo.

DICCIONARIO

DE ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL.

DE DON PEDRO LOPEZ CLAROS Y DON FRANCISCO FABREGAS DEL PILAR.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado. Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, segun la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose también las prácticas que se observan respecto a los autos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hipoteca pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranza ó sellos de correos.

Los correspondientes disfrutará las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario de enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltrer, calle de Santa Barbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico El Estado. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al fin precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de El Estado, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de a cuatro en carta vora del administrador de El Estado.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus tipos característicos, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de La Crónica, deseosa siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan ínfimo precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada El Angel de la muerte, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende a los siguientes precios:

Para los suscritores a La Crónica. . . 3 rs.
Para los que se suscriban por 6 meses. . . 4
Para los que se suscriban por 3. . . 5
Para los no suscritores. 8

Se vende en la administración de La Crónica, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Duran, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de La Crónica, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de La Crónica hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela El Angel de la muerte al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de La Crónica tiene ya publicada, y en venta tomo la preciosa novela Príncipe Multivers, original de Bulwer.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, e inglesas. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Vendense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

GUIA DE MADRID.

CALENDARIO PARA 1858.

Libro curiosísimo, útil é indispensable a todas las personas. Un tomo de cerca de 300 páginas. Se vende a cuatro reales en la imprenta de Ginde Hernandez y Artés, calle de los Leones, núm. 2, y en su despacho calle de Fuencarral, núm. 24, almacén de papel.

Por los mismos tomos reales cada ejemplar, se envía a las provincias, franco de porte, si el pedido viene acompañado de su valor en libranza ó sellos de correo.

HISTORIA DE LA DOMINACION INGLESA EN LA INDIA desde los primeros viajes marítimos a aquellas remotas regiones hasta los tiempos actuales

Escrita por D. José Mariano de Riera y Comas, redactor de la Regeneración.

CONDICIONES.

La obra constará de 80 entregas de 16 páginas, que formarán dos tomos en 4.º mayor, de papel é imprenta superior.

El precio de suscripción a cada entrega será de 1 real en Madrid, 1 1/2 en provincias y 2 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Los suscritores de provincias que quieran tener las entregas al mismo precio que en Madrid, deberán remitir directamente al administrador de esta obra, don Vicente Maldonado, que vive calle de la Zafra, número 1, cuarto bajo, el valor de 20 entregas por adelantado en una libranza de 20 rs. a favor del mismo.

La 1.ª entrega se publicará a primeros de enero. Los que se suscriban por medio de correos postales, deberán pagar las entregas a real y medio, tanto si las pagan adelantadas como si no.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Aguado, calle de Pontejos; Lopez, calle del Carmen; Sanchez, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor, donde se dan gratis los prospectos.

En provincias en casa de nuestros correspondientes y en todas las librerías del reino.

REFUTACION DEL MAGNETISMO.—DEMOSTRAR que las sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso a 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Matheu; viuda de Vazquez, Aneha de San Bernardo, número 17; y Marés, en la de Hortaleza, 31, almacén de papel.

COMISION DE SUSCRICIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a todas las obras y periódicos, a cual recomendamos a todos los editores, pues lo que se solicita es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, núm. 11.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantuecos con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangeras el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Pontejos, a cuyos puntos pueden tambien dirigirse los pedidos para provincias.

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRADABLE Y deliciosa bebida principalmente para las damas se vende a 8 rs. botella; calle del Gravel, núm. 2, almacén del cochero, Soria.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS. OBRA

escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de La Estrella y de La Restauración. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya a los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acervo de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerlo en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36; cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se espandan por separado del 1.º a todo el que los pida.

ALAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA corte necesiten papeles pintados de todas clases. Por encargos de este artículo, pueden escribir a don Francisco Pascual, Cármen, 13, 3.º derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sujeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe principal, facilitando muestras si queda a su elección, siendo necesario le mande medidas, para obrar bien.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—CON este libro por orden alfabético el nombre latino, castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las afecciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican tiempo que dura su efecto, virtud antidotadora de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de a enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 en pasta, en casa de la holandesa, en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe 11; viuda de Vazquez é hijos, Aneha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

EN LA CALLE MAYOR, JUNTO AL CAFE DE Platerías, tienda titulada La Perla Sevillana, hay un abundante surtido de perfumería exquisita, esencias de goma, peines de todas clases y otros objetos: todo a precios muy arreglados.

También se hallan de venta varios cuadros de pintura al óleo de diferentes asuntos.

LA ELEGANCIA DEL SIGLO.—EN ESTE NUEVO establecimiento de modas para señoras y niñas, don señor Cachera, abierto nueva mente en la calle de la Concepción Gerónima, núm. 11, espina a la de Barrio Nuevo, se encontrará un variado surtido de pañolera sifonada, merino y tartan.

Mantelitos y abrigos de todas clases y hechuras. Vestidos de seda, lana, poplin y piqué, para niños y niñas.

Capas, falmas de merino y merineta, sombreros, calpots y gorras bordadas de diferentes clases. Cortes de vestido de lana y seda.

Merino, merineta y tartan de varias clases. Lencería, bordados y otros muchos artículos que no se mencionan.